



**EN ESTE NÚMERO,  
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- **El idioma común, perseguido en España** (pág. 1)
- **Creciente interés por Franco en internet** (pág. 2)
- **El Valle de los Caídos**, por George Weigel (pág. 3)
- **En la muerte de Teresa Loring**, por Félix Morales (pág. 4)
- **Nin, un recuerdo acusatorio para la «memoria histórica»**, por Eduardo Palomar Baró (pág. 5)
- **Militares humillados**, por Jesús Flores (pág. 9)
- **la bomba atómica que planeó Franco**, por Juan Blanco (pág. 11)
- **Aniversario de Krasni Bor**, por Pío Moa (pág. 13)
- **Misa en los Jerónimos en el Aniversario de la Victoria**, por Carlos Pérez de Tudela (pág. 15)
- **El diario de un asesino**, por J. Pérez las Clotas (pág. 18)
- **Federicomplejines**, por Aquilino Duque (página última)
- Y las acostumbradas secciones de Libros, Cartas y Recortes de Prensa

Imprime:  
Gráficas ORMAG  
Avda. de la Industria, 8  
28108 Alcobendas (Madrid)  
Tel.: 91 661 78 58  
ormag@graficasormag.com  
Dep. legal: M. 39317-1977

**CARTA DE LA REDACCIÓN.—62**

# El idioma común, perseguido en España

**N**UESTRA historia como pueblo está, en estos momentos, sometida a graves tensiones que la ponen en peligro. Ahí están los nacionalistas vascos dispuestos a celebrar en octubre una consulta anticonstitucional, pretensión de antesala de la separación; los catalanes —y no olvidemos que en el «gubern» están los socialistas—, esperando el fallo del Constitucional, del que esperan la atribución del concepto de nación para Cataluña, con la consecuencia, ya lo han anunciado, de que las relaciones con el gobierno central serían de bilateralidad. Y ya en la carrera de la disgregación, Galicia —también los socialistas en su gobierno— y las Baleares con un ejecutivo haciéndole guiños a la doctrina expansionista de los Países Catalanes.

*Y como punta de lanza para acompañar de manera activa sus pretensiones, la presión contra el idioma español, su marginación en todos los niveles de la enseñanza en*

*esas comunidades. Ya no tratan de disimular lo que quieren. Hubo tiempos para las hipocresías en el lenguaje, porque les faltaban fuerzas y apoyos de los que ya disponen. Entonces aparentaron actitudes de cooperación a la gobernabilidad de España. Ahora conocen la debilidad del Estado, privado de competencias tras pasadas, cuando se creía que así se atenúan las pretensiones nacionalistas, y no ha sido así.*

*La pasada legislatura ha alumbrado peligrosos conceptos: el de España «discutido y discutible», el de «Pluralidad», con los que el Presidente Zapatero hacía la presentación de su objetivo, alimentado en las filas socialistas de una*

## LA FUNDACIÓN CAMBIA DE DOMICILIO

La Fundación Nacional Francisco Franco ha cambiado de domicilio y ha instalado su nueva sede en la Calle Concha Espina, n.º 11, piso 3.º, donde ha reanudado sus actividades. Mantiene el mismo número telefónico: 91 541 21 22, y el del fax: 91 541 43 82. El nuevo número del Código Postal es el 28016.

Este cambio ha necesitado de un tiempo de interrupción de comunicación con nuestros benefactores, investigadores y amigos, a los que pedimos disculpas.

(viene de la pág. 1)

nueva Transición, pues estiman que la de 1976 fue para ellos una derrota de la que piensan resarcirse.

El propósito de la reversión del actual modelo de Estado está ya en esa nueva transición en marcha, con los engendros de las reformas estatutarias; la ley de la memoria histórica en la que se ha suprimido toda equidistancia en la referencia a los dos bandos; en el empeño de ganar la guerra de 1936; en un propósito partidista de criminalizar a media España y en el intento de que sea guía de la andadura de los españoles la República del 14 de abril, de triste y bien trágica memoria.

Con estos antecedentes se olvidan ya, para la traición, del derecho fundamental transcrito en la Constitución: «El deber de todos los españoles de conocer la lengua española y el derecho de usarla». Y así, en Galicia, se ha implantado el engendro de las «galescolas», con el proyecto de inmersión lingüística inspirado en Cataluña y en el País Vasco, y que ahora realiza allí —el PSOE también en el gobierno gallego— la nueva red de guarderías públicas, en las que se hablará a los niños exclusivamente en gallego, sistema de inmersión lingüística obligatorio con conceptos para estos niños que apenas saben andar «que les despierten Galicia como nación».

En Cataluña ya con «policía del idioma» que vigila y denuncia a quienes rotulan sus establecimientos en castellano, se ha presentado la nueva ley educativa. El consejero, socialista, dice que amparándose en el Estatuto, su objetivo será el aumento de la autonomía en materia educativa. Lo último, que sólo recibirá ayudas el teatro que se represente en catalán.

En Baleares se ha impuesto también —con un ejecutivo de participación socialista— un decreto sobre el bilingüismo en el que se anula precisamente el uso del castellano en todas las ramas de la Administración balear, en las comunicaciones a los administrados, en la señalización de las carreteras. El castellano queda allí de «andar por casa».

En el País Vasco, el esfuerzo del gobierno para intentar euskaldunizar a la gente, no ha conseguido su propósito, y por eso ahora todos sus esfuerzos los van a realizar en los centros escolares, con el modelo educativo D y que es todo en euskera. Los padres, la resistencia de la Plataforma por la Libertad Lingüística, confiaron en los centros escolares, pero incluso los concertados, también los de la Iglesia, han tragado con la presión del ejecutivo vasco, y se ha llegado a que en Guipúzcoa no haya centros en los que se eduque en castellano y en Álava con un

90% de castellano parlantes, sólo hay 225 plazas escolares en español.

Es un esfuerzo sin tregua para desnaturalizar de su condición a los españoles en estas Comunidades. Ya hay una reacción cívica en Galicia, Cataluña y las Vascongadas para pedir al gobierno de la Nación el uso de la competencia esencial de la Alta Inspección que preserva de los excesos y de los errores de las Comunidades.

El idioma, la gran trinchera que nos vincula a todos los españoles a la Patria común, está siendo atacado con todas sus armas por los separadores. En nosotros está la obligación de acudir a salvarlo.

### Nuestra página «web»

## CRECIENTE INTERÉS POR FRANCO

**L**A página web de nuestra Fundación sigue con su presencia silenciosa en ese universo virtual que se llama internet, y que hoy en día se ha hecho imprescindible.

El número de visitantes a nuestro sitio web es creciente cada día, y podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que no sólo contamos con visitantes fieles a nuestra estructura, sino que cada día son nuevos los visitantes a nuestra página a los que damos cordialmente la bienvenida.

Esta iniciativa de la Fundación, que como todas las de esta casa está orientada en la defensa de un tiempo de la historia reciente de España, se ha convertido en compañera imprescindible de viaje de nuestro Boletín Informativo, logrando de esta manera una difusión óptima de sus contenidos.

Es curioso observar cómo en los últimos meses la página ha logrado su máximo número de visitas coincidiendo con la última campaña electoral y elecciones generales. Esto es síntoma inequívoco de que cuando se avecinan grandes acontecimientos en la vida política de España, los españoles nos acordamos de la figura del Generalísimo Francisco Franco y su obra.

Por otra parte podemos decir, con orgullo, que en el famoso buscador de internet «Google», el término de búsqueda «Francisco Franco» arroja un número de páginas web existentes de ¡1.040.000!, siendo la de nuestra Fundación Francisco Franco la que encabeza ese inmenso listado de páginas web, cuestión que por supuesto no hace más que avalar la existencia de la web y nuestro interés diario por mejorarla.

---

# EL VALLE DE LOS CAÍDOS

*La reconciliación es lo que los monjes enseñan a los visitantes que acuden en gran número cada día. El gran mosaico en la cúpula de la basílica está dedicado a Cristo Rey, que aparece rodeado de ángeles, mártires, confesores... y los muertos de la guerra civil. Allí, en el verdadero Reino, no hay izquierda ni derecha, pues «lo anterior ya pasó» (Ap, 21, 4).*

GEORGE WEIGEL

JUZGADA por los baremos de un siglo repleto de matanzas políticas, la guerra civil española de 1936-1939 puede parecer un asunto relativamente soso. Decenas de millones murieron en la hambruna ucraniana de Stalin, el Holocausto, el Gran Salto Delante de Mao y los campos de la muerte camboyanos de Pol Pot; la guerra civil de España sólo tuvo unas 500.000 bajas. Sin embargo, en su momento y durante décadas después, la guerra civil española fue una mancha de Rorschach política del siglo xx: si estabas con los republicanos españoles o los nacionales españoles era un indicador bastante bueno de dónde estabas en otras divisorias clásicas de izquierda / derecha. La guerra civil española aceleró el desarrollo de una izquierda anti-totalitaria en Occidente (George Orwell fue un ejemplo principal); a la inversa, muchos conservadores europeos y norteamericanos pensaron que los nacionales luchaban una especie de cruzada antimoderna. La verdad es que casi todo el mundo se portó mal durante la guerra civil española, y hay historias atroces de sobra en ambos bandos. En su tiempo, la victoria de los nacionales de Francisco Franco fue con frecuencia presentada como un anticipo del ascenso fascista. Pero Anthony Beevor (un historiador británico no demasiado afín a Franco) afirmó recientemente que si los Republicanos hubieran ganado con la ayuda de la URSS, España se habría convertido en algo parecido a Rumanía y Bulgaria tras la II Guerra Mundial: una dependencia soviética,

liberada sólo por la Revolución de 1989.

Como sugiere la reciente beatificación de 498 mártires de ese período, la Iglesia Católica sufrió terriblemente durante la guerra civil española; los nuevos beatos se unen a cientos beatificados en los ochenta y noventa, y a los nueve mártires de Asturias canonizados en 1999. Aún así, los beatificados y canonizados son sólo una fracción del total: unos 7.000 obispos, sacerdotes, seminaristas, monjes y monjas fueron asesinados simplemente por lo que eran; nadie sabe cuántos miles de laicos católicos fueron despachados por la misma razón. Algunos de los asesinatos fueron más allá de lo grotesco, pues sacerdotes y seminaristas fueron tratados como toros en el ruedo: apuñalados, desollados, cortadas sus orejas y demás, antes del golpe de gracia. Monasterios enteros, seminarios y conventos fueron borrados del mapa; cadáveres de monjas fueron exhumados y profanados. Hubo pocas (algunos dicen que ninguna) apostasías.

En una mañana fresca y clara de mediados de noviembre, la maldad leal parece lejana mientras uno se acerca a la abadía benedictina de la Santa Cruz, el centro espiritual del Valle de los Caídos, el monumento nacional español a sus muertos de la guerra civil. Situado a unos cuarenta minutos fuera de Madrid, el complejo consiste en un parque nacional, en el que 40.000 muertos nacionales y republicanos están enterrados; una basílica colosal excavada en una mon-

taña de granito, en cuya cima está la mayor cruz del mundo (de unos 150 metros de altura); y detrás de la cruz monumental, una clásica red monástica compuesta de un monasterio, una escuela coral, una biblioteca de investigación y un centro de estudios sociales.

Los críticos se quejan de que el Valle de los Caídos es un monumento a un bando de la guerra civil —el de Franco— y refleja las sensibilidades nacionales. El abad, Padre Anselmo Álvarez, OSB, tiene una visión diferente; como me dijo tras la misa del domingo, «este es un lugar de reconciliación». La reconciliación se predicó en misa; la reconciliación es lo que los monjes enseñan a los visitantes que acuden en gran número cada día. El gran mosaico en la cúpula de la basílica (una cúpula excavada dentro de la montaña) está dedicado a Cristo Rey, que aparece rodeado de ángeles, mártires, confesores... y los muertos de la guerra civil. Allí, en el verdadero Reino, no hay izquierda ni derecha, pues «lo anterior ya pasó» (Ap, 21, 4).

Otro historiador británico juicioso, Hugh Thomas, escribió sobre el anticatolicismo de la guerra civil española que «en ningún momento de la historia de Europa, o tal vez incluso del mundo, se mostró un odio tan apasionado por la religión y todas sus obras». El gobierno español, agresivamente secularista, trata ahora de reescribir la historia de los años treinta para eliminar esta verdad. En el trato con las disputas y el salvajismo del pasado, los monjes del Valle de los Caídos han encontrado —según creo— el camino más excelente.

**George WEIGEL**

Publicado en *Religión en libertad*  
(libertad digital)

# TERESA LORING

**S**E nos ha muerto Teresa Loring. Falangista desde 1935. Había calado en ella hondo el mensaje de José Antonio y desde ese momento puso su vida al servicio de la Patria con una actividad ejemplar. Ella, de manera bien escueta, nos daba cuenta. Me afilié y he tenido la suerte de pasar por toda clase de actividades y de intervenir en todo tipo de acciones, desde la propaganda de los primeros tiempos, de enfermera durante la guerra hasta procuradora a Cortes y Consejera Nacional del Movimiento, y desde siempre afiliada a Secretaría Nacional de la Sección Femenina. Y fue en este marco donde no descansó en el esfuerzo sin desmayo, en la promoción de la mujer española. Teresa señalaba en las páginas del *Legado de Franco*, que editó nuestra Fundación, «que la tarea de la incorporación y dignificación de sus funciones de la española, había sido más lento en España que en otros países, debido al atraso que ya estábamos superando, pero también al lastre de prejuicios sociales, que impedían a la mujer el libre ejercicio de su ciudadanía». Teresa, con gracia, aludía también

al machismo: «No se puede olvidar el tiempo en que los árabes estuvieron en nuestro suelo y la cantidad de turbantes que aún permanecen».

Fue una lucha de muy largo recorrido de la Sección Femenina, con logros que ahora pudieran parecer fáciles. Contaba Teresa cómo en 1958 lograron la reforma de 66 artículos del Código Civil, reforma que suprimía una serie de incapacidades que injustamente venían pesando hasta entonces sobre la mujer, como residuo del derecho histórico y que constituyó la mayor reforma desde su promulgación en 1888. Y hay que hablar —porque este es el homenaje a Teresa y a aquellas mujeres de la Sección Femenina— de aquellas cátedras ambulantes que visitaron más de 6.000 pueblos, que resolvieron problemas sociales, de enseñanza, sanitarios, que atendieron de manera especial a los niños con unos resultados que invirtieron las cifras escalofrantes de la terrible mortalidad infantil. Y tuvieron presencia en las conquistas políticas con Procuradores a Cortes —los diputados ahora— y estuvieron en los Ayuntamientos y

en las Diputaciones y en los Sindicatos y fueron vanguardia en el esfuerzo general que colocó a España en la modernidad.

Y Teresa estuvo en todo ello, con ese carácter ejemplar que había adquirido en el ámbito familiar. Huérfanos de padre bien pronto, los catorce hermanos Loring, con una madre impedida, fue Teresa la que hubo de hacerse cargo del cuidado cercano de aquella familia, que también hubo de afrontar graves vicisitudes en nuestra guerra. El mayor de los Loring, Jorge, amigo de José Antonio, veinte años, fue asesinado en Paracuellos. Lo que quedaba de la familia pudo ser evacuada por vía marítima a Portugal hasta la liberación de Málaga. Familia ejemplar, en la que hubo misioneros, uno jesuita y otra mercedaria.

Los años no mermaron con su espíritu de servicio y Teresa estuvo con nosotros en la Fundación Nacional Francisco Franco con la misma de entrega, con aquella experiencia que no había perdido fervor alguno y que le valió la Y de oro que le entregaron sus camaradas. Ha muerto en Málaga, rodeada del cariño de los suyos, después de varios años soportando con admirable espíritu de su fe cristiana, una larga enfermedad que la invalidó. Queda su recuerdo entre nosotros como estímulo entrañable, y alzamos como homenaje a su memoria la gratitud y reconocimiento intestigible de todo su esfuerzo y devoción al servicio de España.

Félix MORALES



Esta modesta publicación es obra del esfuerzo entusiasta y desinteresado de unos pocos

A todos nos corresponde su promoción recomendando suscribirse a cuantos participan de los mismos ideales

---

# EL ASESINATO DEL REVOLUCIONARIO ANDRÉS NIN. UN RECUERDO ACUSATORIO PARA LA «MEMORIA HISTÓRICA»

EL día 11 de febrero de 2008, en el transcurso de la ejecución de unas obras en los terrenos de la base *Fernando Primo de Rivera* de la BRIPAC (Brigada Paracaidista), en Alcalá de Henares, aparecieron restos humanos, cráneos, tibias y mandíbulas, en una fosa común donde se ubicó durante la Guerra Civil un campo de concentración republicano que registró varios episodios controvertidos, entre ellos una serie de entierros urgentes de combatientes del bando rojo, caídos en el cercano frente del Jarama y sepultados allí; igualmente, el secuestro del líder del POUM catalán (Partido Obrero de Unificación Marxista) Andrés Nin, que en los bochornosos acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona, cayó en manos de la policía política de Stalin, siendo torturado y asesinado posteriormente.

El Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, tan entusiasta de la mal llamada Memoria Histórica cuando los «malos» son los del bando Nacional, en este caso se muestra cauto y así, la secretaria de Estado de Defensa, Soledad López, ha manifestado «que corresponde al juez determine si hay que buscar más fosas comunes o no en los actuales terrenos de la Brigada Paracaidista», añadiendo que «el Ministerio, como siempre y como está obligado, hará todo aquello que diga el juez».

Fuentes del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (TSJM) señalaron que «mientras no culmine el análisis de los huesos encontrados, no será posible establecer a quién pertenecieron ni qué jurisdicción se hará cargo de su competencia».

Curiosamente el Gobierno socialista, que en la Ley de Memoria Histórica se comprometía a facilitar todo tipo de información, incluidos mapas, sobre la localización de fosas comunes, guardó un sospechoso silencio, ocultando durante un mes el hallazgo de la fosa de Alcalá.

Y es que si se llega a comprobar que entre los restos exhumados en la fosa de Alcalá se encuentran los de Andrés Nin, dejarán al desnudo el sectarismo de la Ley de Memoria Histórica, uno de los proyectos estrella de Zapatero. Andrés Nin les puede resultar un esqueleto incómodo, un cadáver muy inoportuno.

## Los «hechos de mayo» de 1937 en Barcelona

Los acontecimientos de mayo de 1937 fueron debidos al enfrentamiento armado entre el POUM y algunos sectores anarquistas, por un lado, y los comunistas y el Gobierno de la Generalidad de Cataluña, por el otro; algunos historiadores han considerado el episodio como una «guerra civil dentro de la guerra civil».

En la tarde del día 3 de mayo de 1937, la Comisaría de Orden Público de la Generalidad, al frente de la cual estaba Rodríguez Salas —comunista del PSUC— de acuerdo con el consejero de Seguridad Interior, Artemio Aiguadé —de Izquierda Republicana— ordenó a la guardia de Asalto tomar el edificio de Telefónica, ubicada en la Plaza de Cataluña de Barcelona, en poder de los milicianos de la CNT y de la FAI, con la pretensión de recuperar una de las

muchas parcelas de poder perdidas o abandonadas el 18 de julio de 1936, para impedir de esta manera el control que los anarcosindicalistas ejercían sobre las comunicaciones telefónicas de toda Cataluña.

Se extendió la noticia por toda la ciudad y Barcelona se cubrió de barricadas. Los elementos anarquistas recibieron el respaldo del POUM. La Generalidad pidió refuerzos a Madrid, pero Largo Caballero no intervino.

Ante la violencia desatada en las calles de la Ciudad Condal, los sindicatos CNT y UGT intentaron mediar entre los sublevados y la Generalidad. Los revolucionarios comprobaron que la cúpula de la CNT no les respaldaba, lo cual representaba un golpe mortal para sus propósitos. La insurrección duró desde el 3 hasta el 7 del mes de mayo, con un balance de unos quinientos muertos y cerca de un millar de heridos.

El doctor Juan Negrín, plegándose siempre a los designios comunistas, encarceló a los dirigentes del POUM, disolviendo sus unidades militares y suprimiendo sus periódicos y publicaciones. Andrés Nin, presidente del POUM, fue torturado, desollado y desmembrado por los chequistas de Orlov en las inmediaciones de Madrid, adonde se le llevó desde Valencia.

El triunfo de los comunistas y de los gubernamentales quedó aún más patente cuando, por sentencia de 29 de octubre de 1938, el Tribunal Supremo ordenó la disolución de las asociaciones denominadas Partido Obrero de Unificación Marxista y Juventud Comunista Ibérica, y los principales líderes de tales organizacio-

nes fueron condenados a la pena de quince años de separación de la convivencia social, como reos de un delito de rebelión.

En honor a la verdad, hay que reconocer que los soviéticos trataron a Andrés Nin más o menos del mismo modo que los del POUM habían tratado a miles de españoles y pensaron tratar a todo el país, si milagrosamente se hubieran apoderado del gobierno de España.

### **Andrés Nin Pérez, un revolucionario con larga estancia en la URSS**

Nació en El Vendrell (Tarragona) el 4 de febrero de 1892. Cursó la primaria en El Vendrell y el magisterio elemental en el Instituto de Tarragona, hasta completar la enseñanza superior en la Normal de Barcelona, donde obtuvo el título de maestro en el año 1911. En este año empezó a ejercer su actividad política afiliado al Partido Socialista, siendo secretario de sus Juventudes. Fue detenido por participar en una revuelta estudiantil. Posteriormente volvió a ser apresado por un artículo en el que hacía apología de la Cataluña revolucionaria. Ejerció como profesor particular en la Escuela Horaciana de Barcelona y en el Ateneo Obrero de la Barceloneta. En 1914 abandonó la enseñanza y se dedicó al periodismo, colaborando en el *Poble Català*, diario nacionalista de izquierdas, y en la *Revista Pedagógica*.

En 1915 escribió en el semanario *Justicia Social*, el más izquierdista de los periódicos que publicaba el Partido Socialista. En 1916, su amigo y poeta Josep Carner lo colocó en la empresa Tusell Hermanos. En el año 1920 ya había dejado el empleo, para dedicarse plenamente a las actividades revolucionarias, siendo detenido de nuevo y encarcelado durante seis meses. En 1921 formó parte de una delegación de la CNT para informar sobre

los pormenores de la Revolución rusa, dirigiéndose a Moscú. Después viajó a Berlín, donde trabajó en los Sindicatos Rojos de la Europa Central, volviendo a ser detenido, permaneciendo en prisión casi cuatro meses. Al salir de la cárcel fue expulsado de Alemania y embarcado en un buque rumbo a Rusia, donde prosiguió su actividad política como secretario de la Internacional Sindical Roja, miembro del Partido Comunista y miembro del Soviet de Moscú. Tras una larga estancia en la Unión Soviética, en 1922 conoció a Olga Tareeva, una ex bailarina de la Ópera de Moscú, con la que contrajo matrimonio civil en su ciudad natal, Moscú, meses después. Olga le dio dos hijas, Ira y Nora. Se trasladó a Italia como delegado de la Internacional. En marzo de 1924 regresó a Rusia y a finales del año 1925 se fue a París en misión organizativa, donde le sorprendió la policía con pasaporte falso, lo que le costó un mes de cárcel y la expulsión de Francia.

En enero de 1926 estaba de nuevo en Moscú, y un año después era expulsado del Partido Comunista, aunque permaneció en Rusia hasta 1930. El día que partía para España fue detenido por espacio de unas cuatro horas, al cabo de las cuales lo pusieron en un tren siendo escoltado hasta la frontera.

### **Fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM): Guerra y revolución inseparables**

Se instaló en Cataluña y se dedicó plenamente a la política, haciendo un severo estudio de sus experiencias en la URSS y, como consecuencia de ello, fundó, junto con Joaquín Maurín Juliá y otros correligionarios, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) el 20 de septiembre de 1935, merced a la fusión del Bloque Obrero y Campesino, escindido del PCE e Iz-

quierda Comunista de España, grupo separado del trotskismo, y que tenía por objetivo la instauración transitoria de la dictadura del proletariado a través de la insurrección armada.

A principios de 1936 el POUM suscribió el pacto del Frente Popular. Al estallar la guerra civil y quedar Maurín detenido por los Nacionales y encarcelado en Jaca (Huesca), asumió la dirección del POUM, acentuándose aún más las diferencias entre los comunistas de uno y otro signo. El POUM se afirmó claramente como una fuerza marxista revolucionaria, defendiendo inflexiblemente su concepción de la revolución democrática-socialista, sosteniendo contra viento y marea que la guerra y la revolución eran inseparables, buscando la alianza con las fuerzas susceptibles de conducir el proceso revolucionario hasta la victoria. Su consigna central fue: «sobre el fascismo haremos triunfar la revolución socialista».

### **El POUM también tuvo checas**

Todos los miembros de la sección del POUM de Madrid participaron «en la gesta» de aquella masacre en los Cuarteles de la Montaña y Campamento del 20 de julio de 1936. Asimismo en Madrid funcionaron, dentro de las 226 checas habidas en la capital de España, las dirigidas por el POUM en Magallanes, 93, Pizarro, 14 y Plaza de Santo Domingo, 13.

Las checas en Barcelona tuvieron dos fases diferenciales. Un primer período estuvieron organizadas y controladas por miembros de la CNT-FAI, y en una segunda fase, derrotados los anarquistas y el POUM por los estalinistas, las checas pasaron a ser controladas por los terroríficos Servicios de Inteligencia Militar (SIM). En la Ciudad Condal se instalaron 23 checas anarquistas y 16 checas estalinistas.

---

Bajo la dirección de Nin, el POUM en Cataluña formó parte del Comité Central de Milicias Antifascistas, el 21 de julio de 1936. Creó sus propias milicias combatientes. La primera «brigada internacional» que se formó en España fue la «Columna Internacional Lenin», que combatió en el frente de Aragón en julio de 1936.

## Trotsky le llama traidor

El POUM, a la izquierda del comunismo oficial del PCE y del PSUC, compitió con éstos para ocupar el mismo espacio político. Trotsky acusó al POUM y especialmente a Nin y también a Andrade, de haber traicionado a la clase obrera al participar en un gobierno burgués, ya que Andrés Nin en septiembre de 1936 fue nombrado consejero de Justicia y Derecho de la Generalitat de Cataluña, desde cuyo cargo desarrolló una intensa actividad, no siempre acompañada por el éxito, encaminada a mejorar los servicios que dependía de su departamento. Organizó la justicia revolucionaria, impuso la mayoría de edad a los dieciocho años y sentó las bases de una legislación liberadora de la mujer.

En mayo de 1937, al producirse en Barcelona el enfrentamiento armado de comunistas, socialistas y Gobierno, de un lado, y una importante fracción de la CNT, de otro, se alineó a estos últimos, lo que en un principio justificó su detención. Trasladado a Madrid para la práctica de unas diligencias policiales, desapareció sin dejar el menor rastro.

## Andrés Nin en manos de los soviéticos

Andrés Nin fue detenido el 16 de junio de 1937 al salir de una reunión de su partido en el edificio del POUM, ubicado en la Rambla de los Estudios de Barcelona, por varios agentes de

policía los cuales llevaban una orden de detención firmada por el jefe superior de Policía en Barcelona, el comandante Ricardo Burillo Stolle, que había sido el jefe de los guardias de Asalto que asesinaron a José Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936.

Nin fue conducido a los calabozos de Jefatura, según se hizo saber a la Prensa aquel mismo día. A las pocas horas fue trasladado a Valencia con gran cantidad de fuerzas y convenientemente esposado. Cuantas gestiones se hicieron luego para conocer el paradero exacto de Nin resultaron infructuosas; los centros oficiales se habían encerrado en el mutismo más absoluto. Todos llegaron a creer que se encontraría en Madrid, encerrado en alguna de las numerosas «checas» allí existentes. Sin embargo, fue conducido a Alcalá de Henares, donde los soviéticos ocupaban una especie de república dentro de la república, ya que la Unión Soviética tenía un enorme poder en la España republicana. Y más en Alcalá porque allí estaba la principal base militar soviética con los aviones que los republicanos habían adquirido a Stalin con el expolio del oro del Banco de España. El corazón de la base era el aeródromo Barberán y Collar, construido al noreste de Alcalá antes de la guerra. A finales de 1936, ese aeropuerto se convirtió en la base de los cazas Polikarpov I-15, los célebres «Chatos».

## El gobierno republicano miente

A partir de entonces se realizaron diversas gestiones para poder ver a Andrés Nin. Una delegación internacional vino a España para efectuar una encuesta respecto a la represión llevada a cabo contra el partido, investigar el carácter de las acusaciones que se lanzaban contra el POUM y poder visitar a los detenidos. Todos los ministros que fueron entrevistados, particularmente el de Justicia, Manuel

Irujo, aseguraron una y otra vez que todos los dirigentes del POUM se encontraban bien. Se hicieron mil promesas y la delegación regresó al extranjero en la seguridad de que así sería. El secretario del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, Fenner Brockway, que había venido al frente de la misma, a su marcha dirigió un escrito de despedida al Presidente del Consejo Juan Negrín López, al ministro de la Gobernación Julián Zugazagoitia y al ministro de Justicia Manuel Irujo y Olló. De este escrito son los párrafos siguientes:

«Por mi parte me marchó con la impresión de que la instrucción del sumario se realizará por parte del Gobierno dentro del respeto más absoluto a las normas jurídicas y constitucionales en vigor, permitiendo a todos los acusados el beneficio de un procedimiento normal, lo que les agradezco profundamente en nombre de la opinión liberal y obrera de Inglaterra. Les agradecería también que, en cuanto sea posible, los delegados franceses puedan visitar a los acusados cuando éstos sean trasladados de Madrid a Valencia...».

Bien pronto habría de comprobar la realidad de la seriedad de los «demócratas» republicanos. El día 28 de julio, el ministro de Justicia facilitó una nota por demás sorprendente:

«La Dirección General de Seguridad venía ocupándose de temas interesantes derivados y en relación con actividades subversivas y de espionaje. Han sido entregados a los tribunales de Espionaje y Alta Traición los atestados correspondientes a los encabezados que siguen: Juan Andrade, José Escuder Poves, Pedro Bonet Cuito, Julián Gómez García “Gorkin”, Daniel Rebull “David Rey”, Francisco Gómez Palomo, José Rodríguez Arroyo, Dositeo Iglesias, Francisco Clavé Ruiz, Víctor Berdejo Giménez y Javier Fernández Calver. Los diez primeros pertenecen al POUM y el último a Falange Española...».

## **Versión soviética: Nin se ha evadido**

Sobre las fachadas de los edificios barceloneses se clavó en gruesos caracteres imborrables esta interrogante: «¿Qué habéis hecho de Nin?». La pregunta iba dirigida a un gobierno que se había convertido en vulgar instrumento del estalinismo. El ministro de Justicia, que había sido el que más se había distinguido en asegurar la buena situación de todos los detenidos del POUM, se vio obligado a hablar; había estado, naturalmente, al corriente de todo pero se calló por puras razones de gobierno. Pero se calló hasta donde juzgó oportuno y hasta donde consideró no deber comprometerse más.

A los cuarenta y nueve días de la comunicación del ministro de Justicia Irujo se descubre la trágica verdad y su desaparición toma ya estado oficial. Hasta entonces no se había hablado por parte de los estalinistas de la desaparición de Andrés Nin. Su Prensa se había callado prudentemente; cumplía una consigna más. Pero después de hecha pública la nota del Ministerio de Justicia, los estalinistas rompieron el silencio. Con rara y sospechosa unanimidad, los periódicos que recibían las inspiraciones de Moscú, dieron una versión extraordinaria: Andrés Nin se había evadido.

Como consecuencia de las denuncias de la compañera de Nin y de las protestas recibidas de todos los países del mundo, el Ministerio de Justicia resolvió abrir una información, nombrando juez especial encargado de la instrucción del sumario por el secuestro y probable asesinato de Andrés Nin al señor Moreno Leguía y en representación del Ministerio fiscal al señor De Juan. Ambos funcionarios comenzaron su actuación y estuvieron en Madrid practicando diversas diligencias, sin conocerse el resultado de dichas diligencias, así como tampoco del sumario.

## **Nin en manos de la policía política soviética**

Andrés Nin fue trasladado a un preventorio —en realidad se trataba de una «villa»— habilitado para tal efecto en Alcalá de Henares. Parece ser que allí se presentaron varios oficiales del Ejército republicano, algunos de ellos de las Brigadas Internacionales, llevando una orden firmada por el comisario de policía Vázquez, en la cual se ordenaba la entrega de Nin a los portadores de dicha orden. El jefe del preventorio que casualmente conocía la escritura de Vázquez, observó que la firma era falsa, por lo que se negó entregar al detenido. Los oficiales, con la complicidad de la guardia, se llevaron a la fuerza no solo a Nin, sino también al jefe de la prisión y a un par de funcionarios. No querían dejar tras de sí más que a gente comprometida y dispuesta al silencio. Se ignora dónde fueron llevados los detenidos, pero lo que sí se sabe es la complicidad directa del general ruso Alexander Mikhailovich Orlov, el cual en declaración prestada incurrió en bastantes contradicciones. Orlov había llegado a Madrid el 15 de septiembre de 1936, con la misión de ser el enlace del NKVD durante la Guerra Civil española. Fue el responsable soviético en el traslado del Oro de Moscú desde Madrid a la Unión Soviética, por cuya operación fue galardonado con la «Orden de Lenin». También fue el responsable del asesinato de Andrés Nin. En el año 1938 Orlov desertó a los Estados Unidos, huyendo de la purga estalinista dentro del NKVD.

## **El testimonio de Jesús Hernández**

El antiguo dirigente del Partido Comunista y ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Jesús Hernández Tomás, escribió más tarde:

«Nin hubo de soportar la tortura y el dolor de los tormentos más refinados. Al cabo de algunos días, su cara no era más que una masa de carne tumefacta. Orlov, frenético, aterrizado por el escándalo que podía significar su propia liquidación, rugía de rabia ante este hombre enfermo que agonizaba sin “confesar” y sin denunciar a sus camaradas de partido».

Según Hernández, en esta situación, el ruso Orlov y su ayudante Vitorio Vidali —conocido en España con los nombres de Carlos Contreras y Comandante Carlos— decidieron asesinar a Nin para hacer desaparecer las huellas de su actuación.

## **Nin, terrorista y totalitario**

El profesor emérito de la Universidad de Wisconsin, Stanley G. Payne, en su artículo «Memoria histórica y Andrés Nin» publicado en *ABC* el 23 de marzo de 2008, escribe:

«Si Nin fue mártir y héroe de la extrema izquierda revolucionaria, no lo fue de la democracia. El objetivo del POUM era la creación de un sistema revolucionario totalitario inspirado por la primera Unión Soviética de Lenin. Stalin meramente “perfeccionó” el sistema leninista que ya empezó como terrorista y totalitario. Eso es lo que el POUM buscaba para España, y durante el primer año de la guerra participó en toda clase de actos violentos, vandálicos y asesinos.

Esta fue la triste realidad de la Guerra Civil, y, más allá de las criminales circunstancias de su muerte, eso es la verdadera “memoria” que la historia nos enseña sobre el caso y la carrera política de Andrés Nin».

Alguien dijo que la memoria es un gran cementerio. Ahora al sectario y apasionado promotor de la Ley de la Memoria Histórica, Rodríguez Zapatero, le ha aparecido, presuntamente, en Alcalá de Henares un cadáver sin identificar llamando a su puerta...

**Eduardo PALOMAR BARÓ**



# MILITARES HUMILLADOS

LA «Ley de Memoria Histórica» es un ley que humilla a los militares, circunstancia que le trae al fresco al legislador, pues ya hemos visto que «lo» militar carece de importancia. Sólo se tiene en cuenta como carta de la baraja política en determinados momentos de esos que se denominan, sin que tenga nada que ver con los horarios, momentos puntuales. Los sentimientos de la gran familia militar, es decir, militares en activo, retirados y sus familias, no es que sean despreciados por los políticos, no importa su lugar de la rosa de los vientos, es que ni siquiera se consideran, como si no existieran.

Las Reales Ordenanzas, en sus artículos 16 y 17, hablan sobre el respeto y cuidado que ha de tener el militar con las tradiciones, símbolos, etc., pero al poner fechas de política rencorosa a las tradiciones y símbolos militares, se desprecia la tradición y la propia memoria histórica. Pero no sólo eso, sino que se exige al militar que eche basura sobre su propia Hoja de Servicios o las de sus padres, que guardan casi con veneración, que renuncie a sus ideales, a sus recuerdos, a sus tradiciones y a sus símbolos, aquellos que le han acompañado a lo largo de su carrera militar. Y al militar se le pone un martillo en las manos y se le dice: «*destruye tu pasado, arrasa tus recuerdos, haz escombros tus símbolos...*». Y el militar ha de cumplir, al parecer por disciplina, la orden rencorosa, y él mismo ha de golpear sobre todo aquel cúmulo de nobleza, sin chistar y hasta con diligencia. Porque es el militar el único español que no tiene defensa ni defensor. Cualquier otra profesión, gremio, comunidad..., incluidos emigrantes sin papeles, etarras, «okupas» y esos que se denominan con raro humor «antisistema», tienen quien legalmente les defienda. El militar no. Al militar le pueden cambiar las estrellas y ponerlas, si les da por ahí al legislador, en el cogote; pueden inventarse una nueva normativa para los ascensos: elimi-

narle museos o mandarlos a otra parte para dejar espacios libres; pueden quitarle Órdenes Militares con antigüedad de siglos; suprimir tratamientos, meterles «matrimonios» de homosexuales en sus residencias; readmitir a travestis, transexuales (con y sin cambio de sexo) en los cuarteles; puede inventarse una nueva carrera militar que reduzca la enseñanza castrense para dejar paso a media docena de asignaturas universitarias... Y el militar, a callar, a no ver y a no oír.

El militar ha de ser ciego, sordo y mudo, y quedar inerte ante la injusticia y, en el caso que nos ocupa, al desprecio.

Los ejemplos de este desprecio a los sentimientos de los militares, a los que se les exige ser cómitres de sus propios subordinados cuando éstos se resisten a cumplir un mandato tan infamante, son muchos y ocurren en toda España. Voy a citar los últimos tristes hechos ocurridos en Barcelona.

La presión de la parte más antiespañola, antimilitar y separatista de la política catalana, esa que se ha hundido en las últimas elecciones, ha obligado, desde hace años, a que el «mando» cediera a sus pretensiones, quitando símbolos, escudos, vidrieras, nombres... sin ejercer la menor resistencia. Y, por cierto, desde mucho antes de la llegada de Rodríguez Zapatero a la Moncloa.

En Barcelona se destruyó el Monumento a los Caídos sin que el «mando» dijera ni una palabra; se eliminó un extraordinario escudo de España que había en un edificio anejo al Gobierno Militar (el de la fachada de Capitanía está condenado); en el Museo Militar de Montjuich se fueron eliminando símbolos, cuadros, estatuas..., sin que ese «mando» defendiera nada. La extraordinaria Biblioteca es enviada al cuartel del Bruch, donde se reúne con la que había en el Gobierno Militar, en espera de una nueva instalación que, por ahora, más parece un almacenamiento de pa-

pel impreso. Y llegamos a estos días, donde han ocurrido hechos que serían impensables en otros países, en otros ejércitos.

Con esa facilidad que tiene Rodríguez Zapatero en regalar lo que no es suyo, «entregó» castillo y museo a la ciudad de Barcelona, algo así como cuarenta años después de que lo hiciera el Generalísimo Franco. Y aquí se inició la última ofensiva. Se quiere crear en el Castillo un Museo de la Paz y un centro para la Alianza de Civilizaciones. Las reformas que salieron en el BOE, hace cosa de un año, le quedan dos para ser cumplidas. Resulta en absoluto inútil recabar información sobre estas reformas, ya sea en Defensa, en el Ayuntamiento o en la Generalidad, que los tres forman un «consorcio» musicalmente desafinado. Nadie sabe qué va a pasar, aunque por experiencia, podemos asegurar que el perjudicado, o bien se irá a paseo, o se tendrá que encoger para dejar sitio a sus nuevos vecinos y gomosos.

Ya, como primicia, desaparece el cañón que habla en la puerta exterior del Museo; se oculta con un gran cajón un Escudo de España en piedra, procedente de alguna fachada desmochada, que está bajo los soportales del Patio de Armas; se manda al almacén un extraordinario diploma en homenaje al Tercio Catalán de Montserrat; y, como guinda amarga, el propio «mando» ordena la destrucción del Escudo de España con el águila de San Juan, que estaba en el monumento que hace la friolera de más de sesenta años, monumento que recordaba a los patriotas fusilados en los Fosos de Santa Elena. No sólo al general Goded y sus compañeros sublevados en julio de 1936, sino al millar largo de españoles, muchos de ellos catalanes, asesinados en esos fosos durante el siniestro gobierno de la Generalidad. Además eliminaron una Cruz de San Andrés, un Sagrario de Piedra y posiblemente algo más.

Poco antes de las elecciones, unos grupos denominados *Coordinadora*

d'Assamblees de joves de l'Esquerra Independentista, entraron en la zona del cementerio en el barrio de San Andrés de Barcelona que el Ejército tiene reservada desde el año 1940. Descabezaron la estatua de un soldado de piedra que había en la entrada, pintarrajearon escudos y lápidas, dejando la huella babosa de su paso como advertencia de lo que hay que hacer con aquel noble rincón. No es la primera vez que el paso tablibán ha violado el recinto, porque una lápida en memoria de los que dieron su vida por España, hace tiempo que muestra un agujero producido por un objeto punzante.

No es lo malo la acción miserable de los miserables, es que periódicos de gran tirada como *La Vanguardia*, dan la noticia sin que haya una sola frase de rechazo a la salvajada, por el contrario, vierte todo su veneno sobre el recinto militar al que ni siquiera denomina «franquista», ya que aquel periódico que Franco devolviera a sus dueños, llama «fascistas» al recinto militar, a los símbolos, placas, escudos, etc. Incluso llama «fascistas» a los soldados allí enterrados. Es la vileza llevada a lo sublime.

Podemos tener la más completa seguridad de que dentro de muy pocos días, el escudo que hay junto al soldado desaparecerá, y sobre las grandes lápidas de mármol en los que campea este escudo con el águila de San Juan, se echará cemento o la piqueta se cuidará de hacer desaparecer el relieve del «odiado símbolo». La piqueta militar, por supuesto.

No nos cabe en la cabeza que la dignidad, los ideales, el respeto a la tradición, a los símbolos que han sido el paisaje de nuestra vida militar (y de nuestras familias) durante años, el respeto a la propia Hoja de Servicios... puedan ser tan fácilmente adormecidos. También pondremos una mordaza a la vergüenza que deberíamos sentir al pensar lo que dirían nuestros padres y antepasados que lucharon por una España mejor si vieran este indigno panorama.

**Jesús FLORES THIES**  
Coronel de Artillería (retirado)

## ANACRONISMO DEL ANTICLERICISMO LAICISTA

**O**TRA gran cortina de humo electoral se lanzó en semanas pasadas, con verdadera explosión y salida de tono. Que no fue sólo contra la misma Iglesia, sino contra los fieles cristianos. Pero no es tema aquí. Porque la libertad de expresión de la Iglesia como tal debió ser, sin tergiversaciones o insultos, prioritaria.

Lo que —una vez más—deseo subrayar es el anacronismo, en la cultura occidental, que supone ese afeerrarse a un anticlericalismo laicista, o un laicismo anticlerical. En nuestra Patria, habríamos de remontarnos, a lo que supusieron en el siglo XIX las guerras carlistas y liberales, con efectos devastadores incluso en vidas humanas, a pretexto de un partidismo político, entre españoles cristianos. Más cerca hemos tenido la II República, y sus consecuencias trágicas. Pensando en el futuro 2008-2012, ¿a qué conduce esa orquestada «guerra de religión», no sólo entre partidos, sino desde el propio poder ejecutivo?

La II Guerra Mundial tuvo, entre otras causas, la no superación del aspecto ideológico-religioso tras la Constitución de Weimar, que llevó, en 1935, a Hitler, al poder, «democráticamente». ¿Qué sucede tras aquella devastación bélica, en toda Europa, especialmente en Alemania, cara a su reconstrucción, material, democrática y espiritual, cuando uno de los efectos fue todo un telón de acero, marxista-totalitario, y ateo —«la religión, opio del pueblo»— del que fue víctima el pueblo alemán?

El pacto de Bad-Godesberg, de 1955, entre socialdemócratas y democristianos, permitió la desmarxistificación de los socialistas alemanes. Se negoció con los cristiano demócratas, entre otras cosas, el reconocimiento de

la propiedad privada, sin perjuicio de su función social, la desideologización de la educación, y la desideologización de lo religioso. Así fue posible la Ley Fundamental de Bonn, en la que están reconocidos aquellos extremos. (El punto dedicado a la educación y el derecho de los padres a la formación moral y religiosa de los hijos, es un modelo a imitar).

Además de darse lo que los filósofos juristas llamamos «patriotismo constitucional», como fuente previa de una interpretación, hay un blindaje ante los partidos políticos, en aquellas cuestiones. Y lo mismo ocurre con lo religioso, cuyas discusiones tiene foros académicos, o universitarios, o culturales, pero no políticamente agresivos. Así ha sido posible el pacto de la canciller Merkel, con la socialdemocracia. También un debate de Habermas y Ratzinger.

Pensando en el futuro de España, no procede resucitar un feroz anticlericalismo laicista, sobre todo cuando brota en una fase electoral democrática. El camino de Europa va por ahí.

Cualquiera otra actitud, en sentido contrario, prueba un fundamentalismo laicista y anticlerical. Precisamente la Iglesia Católica aportó mucho a la transición. El Estado laico, como argumentaba el presidente del Gobierno, no está en la Constitución (habría que modificar el art. 16 de la misma). Ahora resulta, según Elorza, en *El País*, de 25 de enero de 2008, que los cristianos hemos hecho de Dios una invención. Le contesto: La fe es un don de Dios, y lo siento que en su caso, que no disponga de esa gracia. Que no es anacrónica, porque es dimensión natural del hombre. El laicismo radical es una agresión al hombre mismo.

**Jesús LÓPEZ MEDEL**  
Jurista. Académico

---

# LA BOMBA ATÓMICA QUE PLANEÓ FRANCO

CON el título «La bomba atómica que planeó Franco», el Diario *El País* (18 de enero de 2008) obsequió a sus lectores con la última trola sobre los proyectos beligerantes del Generalísimo en ¡1974!, año en el que la entera sociedad española mostraba su preocupación por la grave flebitis que sufría el Jefe del Estado.

El Diario —ya no «independiente», sino global— afirma en su reportaje que «Informes de la CIA conocidos ahora afirman el proyecto nuclear español», confirmación que no aparece luego en «Los informes de la CIA», que no son informes, sino un documento secreto en el que se cita a España junto a otros países por capacidad tecnológica, que no voluntad, de fabricar bombas atómicas en el plazo de quince años, a partir de 1974. Lo mejor es el último párrafo del documento reproducido por *El País*: «De cualquier forma, España tiene un acuerdo militar bilateral con Estados Unidos que los dirigentes españoles ven como una oferta de mayor seguridad que su independiente capacidad nuclear». Y el colofón, con traca incluida: «Sólo una improbable combinación de circunstancias derivadas de la localización de España respecto a Gibraltar, Portugal y Norte de África, junto a la pérdida de los lazos de seguridad con los Estados Unidos y la OTAN y quizás un gobierno post-Franco inseguro de sí mismo pudieron convertirse en una razón para que España desarrolle una capacidad nuclear». Toda una página del «periodismo global» nos revele el medio por documento de la CIA.

Nada hay nuevo bajo el sol, especialmente en lo que se refiere a Franco y al régimen del 18 de julio de 1936, fecha, por otra parte, que celebró el ré-

gimen del Frente Popular durante los tres años de Guerra Civil.

Nada hay nuevo bajo el sol —insisto— porque si en 1947 se acusó a Franco de que se estaba fabricando una bomba nuclear en la localidad de Ocaña, en 1946, el Señor Giral, Presidente del Gobierno de la República en el exilio, acusó a Franco de ser un peligro para la paz mundial por su política armamentística, incluida la nuclear y la naval, y de mantener uno de los ejércitos más numerosos del mundo. Las acusaciones formulas por el Señor Giral —el Jefe del gobierno del Frente Popular que entregó las armas del ejército a las chusma frentepopulista—, hechas ante el Subcomité nombrado por un Consejo de seguridad de las Naciones Unidas para examinar el caso de España, extraigo los párrafos siguientes:

PRIMERO. Bajo la dirección de Franco, los agentes de la Gestapo operan en toda Europa protegidos por pasaportes españoles.

SEGUNDO. Las fuerzas españolas armadas alcanzan la cifra de 840.000 hombres, a los que hay que sumar 150.000 soldados coloniales, 100.000 guardias civiles y agente de la policía secreta y 500.000 de agentes falangistas armados.

TERCERO. Desde España se dirige por radio y por medio de oficiales de enlace a un «ejército secreto» que opera dentro de la derrotada Alemania.

CUARTO. Los agentes alemanes que operan bajo la protección de la España de Franco, «proceden como si la guerra no hubiese terminado».

QUINTO. Los consulados que tiene Francisco Franco en Francia, son la base principal de los agentes secretos que salen de ese país y que a menudo se esconden bajo el disfraz de organizaciones culturales o comerciales.

SEXTO. España ha intensificado la fabricación de quipos militares con la ayuda de técnicos alemanes.

SÉPTIMO. España, que no poseía ningún acorazado, está ahora construyendo uno de esos navíos, además de numerosos cruceros pesados y ligeros, destructores y otras embarcaciones.

OCTAVO. La disposición estratégica del ejército español es de «carácter amenazador para Francia», habiendo construido el general Franco numerosas fortificaciones en la frontera franco-española.

NOVENO. El 60 por 100 de los gastos que figuran en el presupuesto español corresponden a las fuerzas armadas.

El doctor Giral dio, además, los nombres de agentes y organizaciones alemanes que operan bajo el mando benevolente de la dictadura pro fascista de Franco. El primer ministro del gobierno republicano español, determinado a apoyar en todos sus puntos la acusación polaca de que la España de Franco es una amenaza para la paz y la seguridad del mundo, citó un número impresionante de cifras para corroborar sus cargos en contra del régimen que con la ayuda de Hitler y Mussolini derrocó a la República española.

Refiriéndose a la investigación atómica, el jefe del Gobierno declaró que no tenía conocimiento exacto de que el gobierno de Franco hubiera organizado la fabricación de bombas atómicas, aunque sí sabía que las minas de uranio estaban siendo explotadas con la ayuda técnica de hombres de ciencia alemanes. España posee tres grandes yacimientos de uranio: en Asturias, en Córdoba y en Salamanca. La posibilidad de que estén efectuando investigaciones atómicas con otras ma-

terias, como el plomo y el mercurio, que también se producen en gran cantidad en España, no debe ser tampoco excluida.

Afirmó el doctor Giral que el 2 de mayo de 1945, Martín Bormann, jefe del Estado alemán en ausencia de Hitler, gestionó la entrada en España de tres sabios alemanes y de 20 ayudantes, figurando entre estos hombres de ciencia el doctor Gruenmann, del Instituto Científico nazi Káiser Wilhelm. Estos técnicos están trabajando en la zona de Almería. Hace algunos meses, añadió el doctor Giral, se observaron misteriosas ondas de fuego, que hacen pensar que se efectúan allí experimentos de desintegración atómica.

Es también probable que estos hombres de ciencia experimentan en la región de las Hurdes, entre las provincias de Cáceres y Salamanca, aislada e inhóspita, poco habitada, cerca de importantes yacimientos de uranio».

El resumen precedente es parte de lo publicado en «España Nueva», órgano oficioso del Gobierno republicano en el exilio, en sus números de los días 25 de mayo de 1 de junio de 1946.

Toda una sarta de disparates, de mentiras, de acusaciones disparatadas, que si hoy producen risa, en su tiempo costaron a los españoles muchos sacrificios y muchas lágrimas, y si bien nos salvamos de la invasión de tropas aliadas mediante un desembarco en la Bahía de Rosas, como habían proyectado los partidarios de Don Juan de Borbón, alentó el terrorismo interior —los maquis—, y prolongó el cerco internacional decretado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 12 de diciembre de 1946.

Parece increíble pero es cierto que las mismas mentiras lanzadas al mundo contra Franco y su Régimen por los Frentepopulistas de 1946 son idénticas a los Populistas de la Monarquía Parlamentaria de hoy.

Decididamente nada más nuevo Bajo el Sol.

Juan BLANCO

## LIBROS DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

### I. Obras editadas por la Fundación:

1. «*El legado de Franco. Tomo II*» (Varios Autores). PVP. 18 € (3.000 ptas.).
2. «*Francisco Franco cristiano ejemplar*». Manuel Garrido Boñano O.S.B. PVP. 9 € (1.497 ptas.). Precio especial: 6 € (1.000 ptas.).
3. «*Francisco Franco y su tiempo*». Profesor Luis Suárez Fernández (Agotado).
4. «*El Valle de los Caídos, Idea, Proyecto y Construcción*». Diego Méndez González (Agotado).
5. «*Razones por las que se construyó la Basílica del Valle de los Caídos*» (Agotado).
6. «*Masonería*». J. Boor (Agotado).
7. «*El legado de Franco. Tomo I*» (Varios Autores) (Agotado).
8. «*Raza*». Jaime de Andrade (Agotado).
9. «*Canto a España*» (*Poemas*). Ángela de Meer (Agotado).
10. «*Papeles de la Guerra de Marruecos*» (*con el Diario de una Bandera, La hora de Xauen y Diario de Alhucemas*). Francisco Franco Bahamonde (Agotado).
11. «*Apuntes personales del Generalísimo sobre la República y la Guerra Civil*». Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
12. «*España*» (*Antología*). Álvaro Maortua Pico (Agotado).
13. «*España una conciencia histórica para la esperanza*». Álvaro Maortua (Agotado).
14. «*Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomos I, II-1, II-2, III y IV*». Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
15. «*De la Falange al Movimiento*». Manuel Valdés Larrañaga (Agotado).

Todas las obras, por los importes que quedan indicados, más gastos de envío, pueden solicitarse a la Fundación, en Concha Espina, 11, piso 3.º - 28016 MADRID, o al Apartado de Correos 50.707 - 28080 MADRID.

# ANIVERSARIO DE KRASNI BOR

**A**YER se cumplió el 65 aniversario de la batalla de Krasni Bor. La División Azul combatió como las mejores alemanas, no cometió los crímenes y matanzas que perpetraron muchas de éstas, y sirvió de advertencia a cualquier posible agresor de que una invasión de España podría resultar muy costosa. De *Años de hierro*:

«Todavía sería más furioso el combate de Krasni Bor, en el extremo del sector español. Desde allí se percibía, en la cercana Kolpino, el trasiego de armas y tropas: los rusos preparaban un golpe tremendo. Los desertores y prisioneros también informaban de él. La noche llega a las reservas del Batallón de Reserva Móvil... Sobrecoge el silencio (...) y el capitán Miranda, siendo plenamente consciente de la situación (...), recuerda el capitán Oroquieta, tuvo la feliz iniciativa de rogar al Padre Pumariño (...) que oficiase una misa en el búnker de mi compañía, para que así asistiera el mayor número posible de voluntarios (...) La comunión puso una paz total en nuestro espíritu, confortándonos para todo aquello que pudiera sobrevenir». Alfredo Miranda, un capitán campechano y audaz, advirtió al páter que probablemente ninguno sobreviviría.

Miranda se enderezó y sonrió, subió las escaleras y marchó a la 2.<sup>a</sup> Compañía de Ulzurrun, a la izquierda. Oroquieta volvió a sentarse, y en ese momento un centinela llamó a la puerta. “Ruidos, mi capitán”. Echó a correr el oficial hacia la fría oscuridad y oyó paladas, martillazos y voces de mando rusas. Preparaban los emplazamientos para la nueva artillería. Luego, un sonido distinto: el fuerte rugido de motores de carros de combate, a distancia. Los motores funcionarían toda la noche, por temor a que la helada les impidiera arrancar por la mañana. Palacios envió a buscar a los tres jefes de sección de la 5.<sup>a</sup> Compañía.

“Mañana correrán los toros”, les dijo, y les dio instrucciones de doblar la guardia y comprobar el estado de las posiciones, pero no de despertar a los soldados. “Dejadles dormir”, musitó. “Para muchos puede ser su último sueño».

El ataque artillero superó todo lo imaginado, uno de aquellos de los que los hombres sólo podían salir para el cementerio o para el manicomio, en frase de un general ruso. “Eran las siete menos cuarto de la mañana del miércoles 10 de febrero de 1943. Kolpino entró en erupción como un volcán colérico. Ochocientas bocas escupían fuego sobre el sector de Sagrado. La tierra temblaba y se movía”. “El bombardeo sorprendió a Palacios bajando a ‘El Trincherón’ (...). Los pinos estallaron en llamas como luminarias. Los fogonazos de las granadas le cegaban, pero, en unos segundos, también ellos quedaron oscurecidos por una sucia nube de turba, humo y cristales de hielo (...) El acre olor de la cordita le ahogaba. Se hundió la trinchera. Desapareció el fortín de mando. Callaron los teléfonos”. “Negro contempló fugazmente el frente. Los puntos rojo herrumbre de las granadas soviéticas se concentraban en las Compañías 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>. Los puntos se expandían, devoraban el humo, se clavaban al cielo y subían como un acantilado de fuego rojo. Negro se pegó al fondo de la trinchera”.

Parte del frente español quedó volatilizado, pero no todo. “Convencidos de que las líneas españolas estaban destruidas [los *ivanes*] venían confiados (...). A Negro se le hizo un nudo en la garganta. ¡Tantos rusos! ‘Calma, calma’, tranquilizaban los oficiales”. La angustia que precede al choque se desvaneció de golpe: “Negro vio a sus compañeros ponerse en pie. Gritando, riendo, saltando, lanzaban ráfaga tras ráfaga y tiraban bombas y más bombas a las figuras que pugnaban más abajo con la

barrera (...) Toda la tensión acumulada durante hora y media de bombardeo saltaba como un resorte. La 63.<sup>a</sup> de Guardias [soviética] se retiró, dejando atrás los cuerpos mutilados de sus compañeros. Siguió un sepulcral silencio”.

Pese a una resistencia febril, Krasni Bor cayó en manos rusas, porque la ayuda alemana llegó tarde. Los rusos podrían haber avanzado mucho más, dado el agotamiento de sus enemigos, pero se detuvieron, debido a sus pérdidas extraordinariamente altas, entre 7.000 y 9.000 hombres, según estimaciones alemanas, aparte de numerosos tanques, hasta el punto de que los rusos interrogaban a los prisioneros de la División sobre una supuesta arma secreta que explicaría tal efectividad. En menos de 24 horas la División Azul tuvo 1.125 muertos, 1.036 heridos y 91 desaparecidos, además de 300 prisioneros. Las pérdidas más fuertes, con diferencia, tenidas hasta entonces en una sola batalla. Pero, en conjunto, fue una victoria, pues, en combinación con las defensas alemanas, desbarató los ambiciosos planes de ofensiva soviéticos.

Atrás quedaban dos años de combates incesantes en las condiciones casi inconcebibles (para los dos bandos) del frente ruso. Atrás quedaban los nombres y a menudo los hombres: Román, Ordás, Ulzurrun, Garay, Palacios, Escobedo y tantos otros, en escenarios apenas pisados nunca antes por españoles. Habían nutrido la división, en distintos relevos, más de 45.000 soldados o guripas, que dejaban en tierra rusa unos 4.000 cadáveres, el 9%, y en torno a 400 prisioneros (según Morán, en el bando soviético lucharon 749 españoles, con 204 muertos, una tasa tremenda del 28%. Los rusos se habían opuesto al principio a su participación, pensando reservarlos para futuras operaciones políticas o militares en España, pero muchos de ellos se habían enrolado, incluso saltándose las rí-

gidas normas soviéticas). Los heridos pasaban un poco del doble. Habrían infligido a los soviéticos más del triple de bajas, unas 50.000, dato difícil de comprobar, pero muy posible, habida cuenta del escaso ahorro de vidas propias por parte del Ejército rojo. Las bajas hispanas por enfermedad y congelación habrían elevado la cifra en 9.000 más. La proporción de oficiales caídos fue alta, por la costumbre de atacar a la cabeza de sus hombres. Hubo muy pocas deserciones y quienes se alistaron con intención de pasarse a los soviéticos tuvieron la brutal sorpresa de ser recluidos también en el GULAG, donde sobrevivía asimismo un número de pilotos y marineros españoles del Frente Popular, retenidas en 1939 e internados por no aceptar la ciudadanía soviética. De los prisioneros morirían en los campos un 30%» (\*).

La división ganó dos cruces de caballero de la cruz de hierro, una de ellas con hojas de roble, dos cruces de oro, 2.497 cruces de hierro (138 de primera clase), 2.216 cruces del mérito militar con espadas (16 de primera clase), innumerables distintivos, pasadores y *ostmedaillen* de 1942, más una medalla específica de la división, ordenada por Hitler, distinción que ninguna otra unidad tuvo. Y por parte española, ocho laureadas, 44 medallas militares y otras condecoraciones.

Aunque Moscú acusó a la división de crímenes de guerra, parece más cierto que no los hubo. El trato de los voluntarios a los civiles rusos fue en general correcto, incluso afectuoso y correspondido por los paisanos, que a menudo los protegían frente a los partisanos; tampoco hubo crueldades con los prisioneros, aunque en algunos casos extremos los divisionarios no admitieran la rendición de enemigos. Hay testimonios del buen recuerdo dejado por la unidad cuando algunos veteranos, ya viejos, volvieron de visita por aquellas tierras. Con los alemanes no faltaron roces y malentendidos, fuera por la disciplina poco estricta o la grosería de

algunos españoles con las mujeres germanas, o por su protección a grupos de judíos, o por la altanería de algunos mandos teutones, o por el abandono de éstos en Krasni Bor, durante unas horas. Pero prevaleció ampliamente la camaradería y el respeto mutuo.

En la unidad combatió una representación peculiar de la sociedad española, pues la integraron personas de todas las regiones y de capas sociales urbanas. Si bien muy pocos campesinos, en aquella España todavía mayoritariamente rural. Fue absolutamente desusado el porcentaje de estudiantes universitarios e intelectuales, sobre todo en las primeras expediciones: el 25%. Abundaron los empleados —pero no los funcionarios—

los obreros mecánicos, conductores, etc., y pocos de la construcción.

Al margen de su significación moral como cancelación bien sobrada de la deuda de sangre con Alemania y en parte de la deuda económica, la División tuvo otros valores, desde el punto de vista del régimen: contribuyó, aun si modestamente, a frenar al comunismo, pero sobre todo cumplió un doble papel político muy relevante: sirvió para calmar un tanto los recelos y actitudes amenazantes de Berlín, y ofreció una prueba palpable, a los Aliados y al Eje, de que una agresión a España no saldría barata.

Pío MOA

## ARTÍCULOS A DISPOSICIÓN DE NUESTROS BENEFACTORES

Insignias de plata  
 Alfileres y prendedores de plata  
 Listín telefónico (grande)  
 Pegatinas (grandes)  
 Testamento de Franco  
 Láminas Paracuellos  
 Fotos blanco y negro del Generalísimo  
 Foto del Generalísimo a caballo  
 Foto color  
 Foto monumento Valencia  
 Foto portarretratos  
 Medallas: I Aniversario  
 Resto Aniversarios: Bronce  
   Plata  
   Oro  
 Medallas Centenario Bronce  
 Medallas                   "       Plata  
 Medallas                   "       Oro

### Videos:

Raza  
 Sin novedad en el Alcázar  
 Franco ese hombre  
 El Valle de los Caídos

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO  
 Concha Espina, 11, 3.º - 28016 Madrid

(\* ) La mayoría restante, unos 250, volverían a España en 1954, en el buque *Semíramis*, que recibió en Barcelona una acogida entusiasta y multitudinaria. Unos pocos se casaron y se afincaron en Rusia, y no volvieron.

## MISA EN LOS JERÓNIMOS EN EL ANIVERSARIO DE LA VICTORIA

**E**L pasado martes 1 de abril, en que la Iglesia Católica evocaba a San Venancio, aquel santo impresionante que los romanos echaron a los leones hambrientos, y éstos en vez de devorarlo se pusieron a sus pies y los lamieron con cariño, clara señal de que el Señor se encontraba presente allí, celebramos otro evento histórico que tal vez sea ya también hasta milagrosa su conmemoración, según andan los actuales tiempos españoles de encanallados y difíciles, cual fue que un buen número de personas con memoria y honor, nos concentramos a celebrar una misa por Franco, y su magna Victoria del 1 de abril de 1939.

Ello fue en esa iglesia señera maritense, que se alza detrás de la magna Pinacoteca del Prado, y que conocemos todos con el nombre de

San Jerónimo el Real. El acto ocurrió por la tarde, para que no hubiera disculpas de que era convocada a horas laborables, y que por ello era inviable asistir a algunos, aunque los mismos, tuvieran muchas ganas de acudir.

Me situé en el templo frente a un cuadro de inmensas proporciones, que se encontraba a buena distancia encima de mi persona y estuve contemplando con cierta emoción el mismo. También tenía a dos metros de distancia a un muchacho abanderado con nuestra enseña nacional que rindió tributo al Santísimo junto al altar. Unas águilas imperiales esculpidas en yeso, obra de los primeros tiempos de la mencionada iglesia, de cuando aquello era monasterio jerónimo, nos llevaron mentalmente, a otros tiempos mejores, que hacían pare-

ja con el oficio religioso al que íbamos a asistir, en homenaje nada menos de aquel día de la Victoria, cuando España recobró de nuevo su pulso, y echó al desván de la historia a todo lo que ya no servía para nada útil, cual eran aquellos vestigios jacobinos de la II República y todo lo tétrico que representó al Marxismo, con sus desmanes bien sangrientos y sus compañeros de viaje.

Cerca de mí se encontraba el banco que hizo de presidencia, y en un extremo del mismo la duquesa de Franco, risueña y con rostro firme, como corresponde a la hija del héroe que hizo realidad el Régimen del 18 de Julio. Junto a la misma el notario que todos sabemos, más fiel que nadie a la Causa Nacional, Blas Piñar, y como representante de aquel Ejército ya desaparecido de la Victoria, Antonio Vallejo Zaldo. Junto a ellos Félix Morales, vicepresidente ejecutivo de la «Fundación Franco», que lleva sobre sus hombros el honor e ímproba labor de recordar en los años 2000 al Generalísimo, en estos tiempos nada favorables a su figura, en donde predominan por doquier las deserciones, deslealtades, olvidos, arrebatos democráticos de pacotilla, y las desmemorias sangrantes que muchos conocemos y sabemos.

La nave grandiosa de la iglesia, que fue hasta lugar de Cortes y testigo de hechos relevantes de nuestra historia, se encontraba bastante repleta de gentes maravillosas, ya



En la Santa Misa, Carmen Franco, Blas Piñar, Antonio Vallejo y Félix Morales

que acudir ahora a venerar la Victoria y a su forjador honra al más pintado, a los casi 70 años de haberse producido la misma, y más de una treintena de haberse traicionado.

Oficia el párroco de Los Jerónimos, don Julián Melero, que es un clérigo afable, que nos confesó en una homilía de años pasados que era hijo de guardia de asalto de la República, destinado el mismo en Valladolid, y movilizado por el gobierno del ya «Frente Popular», cuando se produjo en Madrid el aleroso asesinato del protomártir de la Cruzada don José Calvo Sotelo, que ahora para mayor paradoja, tiene a una sobrina de ministra de Zapatero, y es que hasta en las mejores familias, se producen estos desconciertos ideológicos y situaciones anómalas.

La misa transcurre en el marco incomparable de este templo señero de la capital de España y que además está ofrecida a la Victoria del 1 de abril. No ayuda ningún otro cura al oficiante, y hecho mentalmente de menos a sacerdotes de nuestros entornos políticos que no los veo por allí, como el padre Joaquín Fernández de la Prida, y será por eso de que es solo joseantoniano, como si los falangistas no tuviéramos nada que ver con aquella Victoria del 39, cuando para nosotros si somos agradecidos fue el no va más, ya que inauguramos a mi modo de ver nuestro mejor momento áureo, y que me lo digan a mí que me forjé en aquel fabuloso «Frente de Juventudes», y sé muy bien cómo fue el tema.

Como colofón volvemos la mayoría a besar la bandera al acabar el acto religioso, y los que quieren y admiran a aquella Carmencita Franco del ayer, la dan la mano respe-

tuosamente y muchas damas la tocan las mejillas como si se tratara de una reliquia maravillosa, ya que ante nosotros estaba nada menos que «la niña del Generalísimo». Sin embargo, me alborozaba ver a otros leales por allí, como los coroneles de Meer y Alemán, y carlistas como Triviño de Villalain, Dohijo, Martín-Viscasillas o Manuel de Santa Cruz, paladines de los ideales de aquel rey de la barba florida, que fue el duque de Madrid. También falangistas con honor se encuentran entre nosotros como Alberto Torresano Mingo, Agustín Cebrián Velasco, y otros como Martín-Amores o Armada, que los veo formando fila para besar la enseña nacional que sostiene un escuadrista del «Movimiento Católico Español», cuyo líder, José Luis Corral, también está allí presente y atento a la marcha de todo, como otros camisas azules de

la Falange que conduce Cantalapiedra, como son Alfonso, Felipe, Miguel y otros más. También varias chicas de lo llamado «Primavera» por los bancos del templo, encabezadas por «Pituca». Sospecho que muchos caballeros vestidos de paisano serían militares leales al ayer y a varios los veo ostentar en sus solapas la estrellita de «estampillado». Veo también al marino Rafael López Linares y a la escritora legionaria M.<sup>a</sup> Victoria Marco, Linares y al director de la revista *FN*, Luis Fernández Villanueva.

Para qué nos vamos a causar aflicción o disgusto pensando en estas cosas. Lo importante es que se celebró una vez más el recuerdo a aquel triunfo impresionante del 1 de abril y hasta entonamos el «Cara al Sol» a la salida.

**Carlos PÉREZ DE TUDELA**

## EL DÍA DE LA VICTORIA EN OVIEDO

**A** pesar de que todos los medios de comunicación silenciaron nuestros actos, la Hermandad de Defensores de Oviedo celebró los conmemorativos del XXIX aniversario de la Victoria de las Fuerzas Españolas y de la PAZ en España, que, por fortuna, perdura hoy y que es la más duradera de nuestra Historia.

A las 19 horas se colocaron coronas de laurel ante el Monumento que Oviedo, por suscripción popular, ha levantado a la figura imperecedera de FRANCISCO FRANCO, CAUDILLO DE ESPAÑA.

El Presidente de la Hermandad, señor Alonso Sádaba, leyó el último parte de guerra y pronunció unas palabras para exaltar esa fecha, que fue, sin du-

da alguna, el inicio del resurgir de nuestra querida Patria a la que todos estamos obligados.

Puntualizó mucho y bien, que el Generalísimo hizo para el engrandecimiento de España, creando todo el bienestar que todavía estamos disfrutando.

Finalizada su intervención se escucharon las notas del Himno Nacional.

Finalizados estos actos, se acudió a la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís, monumento a la «Gesta de Oviedo», para asistir a la Santa Misa que fue aplicada para dar gracias a Dios por la Victoria de España y por todos los Caídos por Dios y por España, cantándose, al final, «La muerte no es el final del camino».



# UN GRUPO DE EX LEGIONARIOS DEMANDA QUE NO SE RETIRE LA ESCULTURA DE MILLÁN ASTRAY EN A CORUÑA

**M**EDIO centenar de ex legionarios se concentró hoy en la plaza Millán Astray en A Coruña para rendir homenaje al fundador de la Legión y para mostrar su rechazo a la retirada la estatua del militar coruñés y al cambio del nombre de la plaza.

«Nos hemos enterado por la prensa de que pretenden retirar el monumento a Millán Astray, así como el nombre de la plaza donde está colocada», afirmó a Europa Press Televisión Jesús Martínez, coordinador del acto y ex legionario, que consideró que se trataba de un «acto impropio».

Martínez pidió que no se le diera «ninguna connotación política» a su acto «porque Millán Astray no era político». «Se trata de un sencillo homenaje al fundador de la Legión», precisó.

Durante el acto, al que los ex legionarios acudieron vestidos con parte del uniforme legionario, se realizó la ofrenda de una corona a los pies de la estatua, tras lo que se dio lectura a un manifiesto y se cantaron canciones de la Legión.

En todo momento, efectivos de los antidisturbios vigilaron la plaza ante la posibilidad de que se llevara a cabo una contramanifestación de grupos radicales. Finalmente, la ofrenda se realizó sin ningún problema.

Pero bueno, ¿qué está pasando en este país? Ya no se respeta a las glorias nacionales que sacrificaron sus vidas por España. Este gran mi-

litar —de la que Galicia debe estar orgullosa— luchó en Filipinas y Marruecos dejando siempre muy alto el pabellón de las tropas españolas en momentos muy difíciles para España, por la ceguera y mala fe de los políticos que tenían al ejército casi abandonado. Fue un valiente, que a pesar de su mando estuvo siempre en primera línea de las batallas, como demuestran las heridas y mutilaciones que sufrió. Por el artículo entiendo que hay gentuza que pretende quitar su efigie de la plaza que en su ciudad natal lleva su nombre y cambiar el nombre de dicha plaza. ¿Quieren ponerle a la plaza el nombre de algún asesino del Grupo? ¿O el nombre de un jefe de las «checas»? ¿O el de algún reconocido traidor de los que por desgracia tanto abundan en nuestra maltratada Patria? Espero que las autoridades actuales, por una vez, sean respetuosas a los que dedicaron su vida, arriesgándola, por el bien de todos. Y a las cobardes y ruines ratas de cloaca caiga sobre ellos el mayor desprecio que su vileza merece. Ellos seguro que no pasarán a la Historia, en la que sí tendrá siempre un lugar de honor el General Millán Astray. ¡Mi enhorabuena a los ex legionarios que han demostrado su hombría de bien! ¡Viva la Legión!

Nota para los retorcidos: No soy militar, pero soy español —y gallego— hasta lo más profundo de mí.

**E.P.**

## CONMEMORACIÓN EN SAN SEBASTIÁN DE LOS ANIVERSARIOS DE LAS MUERTES DE FRANCISCO FRANCO Y DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

El 20 de noviembre de 2007 publicamos la esquila dedicada a ellos, en la que como testimonio de nuestros sentimientos decíamos que:

«La DELEGACIÓN EN GUIPÚZCOA DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO les rinde el homenaje que merecen ambos por sus ejemplares trayectorias vitales puestas siempre al servicio de ESPAÑA, Patria de los Españoles que merecen serlo, A DIOS GRACIAS».

También el 20 de noviembre de 2007 ofrecimos la Santa Misa en sufragio de sus almas, y como agradecimiento por lo mucho que como españoles les debemos, con la emoción que alimenta nuestro espíritu, que es la clave íntima de nuestra existencia humana.

Con ellos, Francisco y José Antonio, recordamos también a todos los españoles que se sacrificaron por España con la ofrenda de sus vidas, tanto en las batallas de la guerra como en las tareas de la paz.

**Carlos INDART GUEMBA**  
Delegado en Guipúzcoa

### EL 20 DE NOVIEMBRE EN MALLORCA

Unas doscientas personas asistieron la noche del 20 de noviembre en memoria del Generalísimo Franco a la misa celebrada en la cripta de la iglesia palmesana de Santa Creu. El acto, que se celebró como es tradicional en estas fechas, fue organizado por la Fundación Nacional Francisco Franco.

En ese mismo día, y con anterioridad a la misa, la Cruz en homenaje a los Caídos fue ornamentada con una corona que llevaba una bandera nacional.

# EL DIARIO DE UN ASESINO

**D**E entre las decenas de miles de personas que a finales del mes de febrero de 1939, perdida ya Cataluña para el ejército frentepopulista, cruzaban en desordenada huida la frontera francesa, el miliciano anarquista José S. era aparentemente una más de ellas. Sucio, cansado, sin más ropa que la puesta —un pantalón de pana, una mochila, un hatillo con una manta, una pequeña maleta y una cartera para los documentos—, su futuro, sin embargo, no iba a ser el mismo. El final de lo que para el resto de los fugitivos significaba un porvenir incierto, para él representaba la seguridad de una nueva vida: la que le garantizaba el tesoro que a lo largo de tres años de guerra había acumulado como producto de sus actividades represivas. Como tantos otros de sus conmitones, a José S. le había resultado fácil compatibilizar la puesta en práctica de unos ideales más o menos respetables con la mera e ignominiosa criminalidad.

La singular historia la recupera ahora en un esclarecedor texto titulado «Diario de un pistolero anarquista», el historiador Miquel Mir, al que un ahijado y compañero de tropelías de José, Mauricio B., le hizo entrega de un excepcional testimonio histórico: las páginas de una crónica autobiográfica, «escrita a lápiz y con vacilante ortografía», de aquellas trágicas jornadas, por su amigo y mentor. A partir de ellas y de las conversaciones con Mauricio, al que califica como un «apacible anciano de 84 años», el historiador ha podido reconstruir la imagen de una Barcelona revolucionaria, de la que la peripecia personal del protagonista constituye una mínima pieza de un inmenso y sangriento puzzle.

Al iniciarse en Barcelona la rebelión militar, José participa en los combates callejeros y conduce un camión. Derrotado el ejército se convierte en

un «patrullero» más, en una ciudad sin orden ni ley. «La revolución había desbordado todo y la Generalidad era sólo una sombra arrinconada del viejo poder que había perdido todo control ante las acciones anarquistas». Hasta los republicanos de Ezquerra cometían asesinatos.

Un año después, en agosto de 1937, con Barcelona todavía sumida en el clima revolucionario, crea la CNT el denominado Comité Central de Pa-

---

*Se trata de un hallazgo excepcional dentro de la bibliografía existente sobre la guerra civil porque resulta difícil encontrar un texto autoinculpador de semejantes características*

---

trullas, que divide a la ciudad en once secciones cada una con su cuartel general y su cárcel propia. La de José es adscrita al instalado en el viejo convento de San Eloy, situado en un lugar despoblado del Tibidabo que habían abandonado las monjas clarisas. «Tenía un gran patio con dos galerías y un pozo en el centro. También tenía una iglesia, en la cual había unos sótanos amplios y tenebrosos adonde eran llevados los detenidos. Es bien sabido que la escenografía del terror formaba parte esencial de un sistema

intimidatorio del que las chekas comunistas serían meses después la expresión más cruel y refinada».

La patrulla de José ejerce una acción asesina incesante. El relato que, setenta años después, le hace Mauricio al historiador de la forma en la que ésta se efectuaba supera con creces a la memoria del horror que la historia conserva del cortejo de las carretas en las que durante la Revolución Francesa eran sus víctimas conducidas a la guillotina. «Los condenados eran esposados y subidos a los vehículos. Durante el trayecto hasta L'Arrabassada, que era el lugar de las ejecuciones, los patrulleros solían cantar: «Llevamos fascistas. Llevamos curas. Sotana que pillamos, sotana que matamos. Cabrones sacerdotes que no volveréis del viaje porque iréis al infierno».

En sus cuartillas autobiográficas, José confiesa que, con la ayuda de unos vasos de vino, siempre encontraban explicaciones para estas muertes. Y recuerda que una de las víctimas, antes de morir, les preguntaba por qué lo mataban, «pero lo hicimos callar porque lo nuestro era matar y lo suyo morir».

Acaso su interlocutor fuera uno de los cuarenta y cinco sacerdotes maristas hoy canonizados, cuya muerte en el cementerio de Montcada pondría sangriento fin a una cruel pantomima de la que fueron ingenuos protagonistas: las falsas negociaciones para liberar a un centenar de miembros de la congregación, a cambio de una compensación económica, efectuadas entre dos sacerdotes vascos y dos dirigentes de la CNT. Embarcados los supuestamente liberados a bordo del vapor «Cabo San Agustín», no tardarían en descubrir el engaño en el que habían caído. Devueltos el cuartel de San Eloy, irán siendo conducidos por grupos a la muerte. En su caso la fosa común serían los hornos

de la fábrica de cementos de Montcada.

Pero lo que verdaderamente les interesa a José y a sus secuaces son los registros en las iglesias y en las viviendas de la alta burguesía. Si siempre ha tenido la convicción, perfectamente razonable por otra parte, de que los pobres tienen el derecho de disfrutar del justo reparto de bienes y riquezas, la cruda realidad le ha enseñado también que la mejor, bien que discutible, manera de llegar a tal desiderátum es hacerlo por el camino más directo: la apropiación «pro domo sua». De manera que a los pocos meses del comienzo de la guerra, José y Mauricio tienen ya su almacén en una masía propiedad de la familia del primero. ¿Quién va a preocuparse por el destino de unos cuantos muebles y trastos viejos —amén de joyas, vajillas, libros eclesiales— si periódicos como *Solidaridad Nacional* estimulan la destrucción de las bibliotecas en su condición de «almacenes del pensamiento burgués, montones de basura y legajos de mentiras que es necesario quemar?».

El final de la batalla del Ebro a finales del 38 hace comprender a José que la guerra está perdida y que salir de España es para él una necesidad imperiosa. La oportunidad llegaría de la mano de un comunista británico, Steve S., que había combatido con las Brigadas Internacionales. Ambos hicieron un pacto: éste tramitaría la documentación necesaria para que José abandonara España a cambio de una tercera parte del botín. También se encargaría de colocarlo en Londres. Nadie sospecharía de un inglés que enviaba a casa papeles y trastos viejos. Una maleta llena de joyas había servido a José para mostrarle a Steve su voluntad de cumplir el pacto. Y a fe que lo cumpliría. Con la misma frialdad con la que fue capaz de evocar sus asesinatos, escribe en la última de las cuartillas: «Llegados Steve y yo a Londres, empezamos a vender todas las piezas religiosas y joyas y muebles que nos quedaban. Lo hicimos en

## LA O.N.C.E. FUE CREADA POR FRANCO

**E**L ciego que habitualmente me vende el cupón, me expresó días pasados su gozo porque la ONCE cumplía este año el 25 Aniversario de su democratización y el 70 Aniversario de su Fundación en 1938, sin que me pudiera aclarar dónde y por quién o quiénes fueron los autores que, al año de la recuperación de la Memoria Histórica, ha seguido el de la Amnesia Histórica.

Mi amigo invidente, me regaló un folleto —muy bien editado, por cierto—, dado mi interés por el asunto, y del cual copiaré las primeras líneas, por si algún lector de este *Boletín* desentraña el misterio y lleva la luz a la Organización de los ciegos, y a mí, por supuesto, que me encuentro, como observarán, inseguro, sumido en un océano de dudas y oscuridades.

Se dice en el folleto citado: «La ONCE es el fruto de la voluntad de los ciegos de nuestro país que en la década de los treinta del pasado siglo se agrupaban en diferentes asociaciones, fundamentalmente de Andalucía, Cataluña y Levante. De su esfuerzo por la unidad y la mejora de su calidad de vida, nació el 13 de diciembre de 1938 la ONCE. Un decreto otorgó la explotación del cupón denominado “PRO-CIEGOS” para

que este colectivo pudiera ganarse la vida...».

¿Que ningún lector se explica mi confusión al leer las líneas precedentes?

Pues es cosa sencilla: siempre se dijo, y aun se exhibió que el Decreto de 1938, que había sido fruto de la voluntad libérrima de Franco la redacción y firma de dicho Decreto fundacional de la ONCE, inspirado, eso sí, se afirma, por el General Millán Astray, apóstol de mutilados de guerra y minusválidos, y, sin embargo, del folleto obtengo que el Decreto no debió ser obra de Franco como nos ha hecho creer la «Propaganda Franquista».

Fijense: Al parecer, la ONCE es el fruto del empeño y la unidad de los ciegos, en especial de los asociados de Cataluña —zona roja en 1938—, de Levante —zona roja en 1938— y de Andalucía —en gran parte zona roja en 1938—. Hora es, pues, que los ciegos españoles rindan un gran homenaje de gratitud al hombre que les rescató de la miseria, es decir, a don Manuel Azaña, Presidente de la agónica II República española en aquel año 1938 y con ello se cumpliría el viejo refrán castellano: «Ser agradecidos es de bien nacidos».

J. C.

anticuarios y coleccionistas y sacamos bastante dinero que nos ayudó a vivir sin problemas económicos». Por lo pronto se compró el piso en el que vivía la que más tarde sería su mujer, Lilianne Grove, en el exclusivo barrio de Kensington y Chelsea.

Calificar este documento autobiográfico como un hallazgo excepcional dentro de la bibliografía incalculable existente sobre la guerra civil no parece un juicio especialmente gratuito, ya que resulta difícil encontrar

un texto autoinculpador de semejantes características. Mas tampoco deja de ser especialmente valioso el trabajo del transcriptor y analista que, con una prosa directa, sencilla y esclarecedora, ahonda en las complejidades de una ideología que hoy puede parecerse pura arqueología sociológica, pero que en su día fue capaz de movilizar voluntades y justificar actitudes como las de José S.

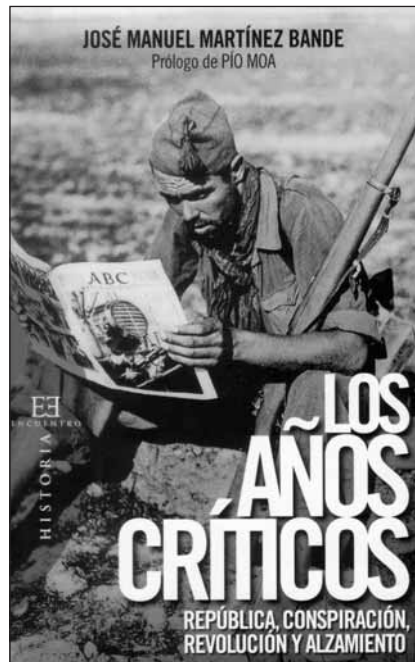
Juan Ramón PÉREZ  
LAS CLOTAS

MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL: *Los años críticos. República, conspiración y alzamiento*. Herederos de J. M. Martínez Bande y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2007, 463 págs.

**N**OS encontramos ante un libro póstumo del ilustre militar e historiador que fue José Manuel Martínez Bande, de cuya inmensa obra es amplia muestra la colección de monografías sobre la guerra civil que, editadas por el entonces prestigioso Servicio Histórico del Ejército, constituyen lo mejor y más documentado que se ha escrito acerca de ella.

Ahora, sus herederos han decidido, con muy buen acuerdo, dar a la imprenta la obra de la que nos ocupamos cuya redacción estaba casi concluida hace veinte años, según nos explica la hija del autor. El paso del tiempo y la aparición de numerosos escritos sobre el mismo tema, no sólo no han modificado en nada las conclusiones de Martínez Bande, sino que, muy al contrario, han magnificado su labor de entonces. Hay que decir que la mayoría de lo publicado en años recientes es obra de escribas secarios e indocumentados, que no de historiadores, con las escasas excepciones que puedan tenerse en cuenta. Una de ellas, y muy brillante, es la del prologoísta, Pío Moa, quien certeramente al referirse al contenido del libro dice que «es exactamente lo contrario de lo que se nos ha contado durante largos años por la historiografía dominante, pero es también la verdad». Nada menos, se puede añadir, pues encontrar hoy la verdad de los hechos históricos de la II República es como buscar una aguja en un pajar. Por eso la lectura del libro de Martínez Bande es una verdadera higiene mental para desinfectar nuestra mente de tanto miasma ambiental.

Tras analizar someramente las causas de la llegada de la II República dedica el autor unos capítulos a describir los primeros pasos del nuevo Régimen republicano, que no fueron precisamente acertados ni en el fondo ni en las formas con ataques a todo lo que constituía el entramado profundo de la sociedad es-



pañola, entre el que figuraba el catolicismo como uno de sus pilares más importantes. Nacida de un golpe de Estado, la República no trató de integrar en el sistema a todos los españoles, sino más bien de excluir a la gran mayoría tanto por la derecha como por la izquierda, gran parte de cuyos dirigentes no querían lo que llamaban una «república burguesa». Ese fue el verdadero carácter de la II República que el autor describe exactamente utilizando textos de los propios políticos republicanos. Las violencias y desmanes durante el mandato de Azaña como jefe del Gobierno fueron enormes, pero su soberbia alimentada por la facilidad con que había superado la ridícula intentona monárquica de Sanjurjo, le obnubilaron la mente.

La violencia revolucionaria y separatista de la izquierda ante la pérdida de las elecciones de 1933, es descrita con acopio de testimonios de la época y no ofrece ninguna duda en cuanto a los fines revolucionarios perseguidos por una

izquierda absolutamente totalitaria, pues rechazaba abiertamente un sistema que se había presentado como democrático y liberal. Incluso después de aquel gravísimo episodio no había en el Ejército la menor voluntad de acudir a un levantamiento contra la República, según queda demostrado en el libro que comentamos.

Hay un estudio bastante detallado de la reacción de la derecha ante el intento revolucionario de 1934 que fue poco inteligente creyendo que el riesgo había pasado, cuando en realidad la izquierda se repuso rápidamente y lanzó una tremenda campaña fundada en falsedades —en la que es maestra— acerca de la que llamaba «represión».

Todavía hoy estremece leer lo que fue España bajo el Frente Popular a partir de las elecciones del 16 de febrero de 1936. No hubo violencia que no fuese utilizada, ni amenaza desperdiciada. La vida civil se hacía imposible, pero a pesar de todo, la trama iniciada por el general Mola tropezaba con la poca disposición del Ejército para la sublevación, su propia división interna y los intentos realizados por Franco y otros altos mandos para convencer al gobierno del Frente Popular de que había que terminar con la violencia desencadenada. Hay testimonios impresionantes de gentes de izquierda como Vidarte, socialista y masón, y Tagüeña, comunista que desempeñaría un importante papel en la batalla del Ebro. El primero dice refiriéndose a las Cortes del Frente Popular: «... había un grupo de diputados... cuyo motor más poderoso era el odio, lo mismo a los hombres que a las ideas...». Entretanto las masas desatadas, dueñas y señoras del país, seguían su camino «siendo muy difícil contenerlas» según Tagüeña, quien continúa diciendo que «...daban lugar a choques sangrientos que se sucedían...».

Con mucho detalle describe el libro la preparación del alzamiento y las dificultades tremendas que encontraba el general Mola para mover a parte de la oficialidad, pues con los altos mandos republicanos no se contaba de antemano y, sobre todo, para lograr acuerdos de cooperación con carlistas y falangistas para un movimiento concebido por

Mola contra el Frente Popular, pero no contra la República. Las escasas fuerzas monárquicas poco podían aportar.

El asesinato de uno de los jefes más notables y combativos de la oposición, Calvo Sotelo, por elementos y medios de las entonces Fuerzas de Orden Público con la connivencia de pistoleros socialistas de Indalecio Prieto, hizo posible el estallido de la sublevación de algunos mandos del Ejército, secundados inmediatamente por parte de la población; inicialmente el estallido parecía estar condenado al fracaso que auguraba Azaña, Presidente de la República, y su Jefe de Gobierno Casares Quiroga. La entrega de armas del Ejército a las masas socialistas y anarquistas por el gobierno Giral puso fin a la II República.

**TAMAMES, RAMÓN:** *Ni Mussolini ni Franco. La dictadura de Primo de Rivera.* Colección España Escrita, Editorial Planeta, Barcelona, 2008, 458 págs.

**L**A larga obra económica y académica del profesor Tamames es tan sobradamente conocida que resulta obvio insistir sobre ella; su «Estructura económica de España», ya por su 25 edición, constituye una evidencia prístina. Pero además de dicha obra económica y universitaria hay que señalar su amplia labor como historiador, especialmente sobre la España contemporánea.

El último, por ahora, ejemplo de la misma lo representa *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, presentada dentro de la prestigiosa colección «España Escrita», dirigida con evidente y, lo que es más difícil, continuado acierto por Rafael Borrás. En una colección ya con buen número de títulos publicados, naturalmente existen altibajos dada la diferente categoría de los autores seleccionados. Con esta obra de Tamames, Rafael Borrás ha acertado plenamente en su selección.

Destacan para nuestra opinión dos facetas en el extenso trabajo de Tamames de casi 500 páginas dedicado al general don Miguel Primo de Rivera y su tiempo. La primera de ellas es la gran extensión de documentación y referencias tra-

Estos fueron los hechos en su desnuda verdad histórica relatados por Martínez Bande con la precisión y masa documental que siempre le caracterizó, entre la que destacan precisamente los testimonios de los autores republicanos de la época. Hay que deducir que sus epígonos de hoy se han hecho mucho más expertos en el uso de la mentira como arma política.

Por eso es preciso acudir a libros como éste de Martínez Bande si se quiere saber qué fue aquella II República que debiera estar sepultada en lo profundo a juzgar por lo que verdaderamente supuso para España, digan lo que digan ahora los subvencionados escribas que padecemos a diario.

**Armando MARCHANTE GIL**

tadas presentando un concienzudo trabajo de estudio y elaboración de la misma.

La segunda, la objetividad en el tratamiento, ya que si la objetividad histórica total se nos antoja un imposible, algo irreal y utópico con la esencia del ser humano, Tamames presenta una gran cantidad de testimonios de rigor histórico distinto, pero cuyo contraste revisite interés cierto. Desde investigadores y autores con reconocido prestigio por su seriedad en la investigación histórica como el profesor Ricardo de La Cierva, o como Ramón de Franch, o el profesor Juan Velarde (al que va dedicado el libro), o el profesor Pabón, y similares. O periodistas como González Ruano. Hasta autores tan sobradamente conocidos por su reconocida manipulación y maniqueísmo, cual Preston o un ya paradigmático escritor en el dominio de ambas negativas cualidades, cual Blanco Escolá, inmersos en la apología de la dictadura de lo políticamente correcto.

La figura de Primo de Rivera es analizada, con evidente simpatía por el autor, consecuencia de su profundo conocimiento de su vida y de su circunstancia, incidiendo en lo que es base fundamen-

tal de la obra: la diferenciación con otros regímenes dictatoriales especialmente con el fascismo mussoliniano. Y también con el régimen autoritario del generalísimo Franco.

A pesar de su admiración por la obra de Mussolini, Primo nunca quiso implantar un régimen permanente, sino concentrar sus energías en ser ese cirujano de hierro deseado por Joaquín Costa, pero no con ideas de permanencia definitiva, sino de temporalidad. Precisamente el mismo Franco señalaría que uno de los problemas de Primo sería la falta de doctrina que asegurase su permanencia.

La evidencia de que la opinión pública española ansiaba algo que la liberase de la frustración continuada de la parasitaria clase política (clase con excepciones como Maura o Dato) era evidente. Y Tamemes presenta hechos, no elucubraciones, que reflejan esa ansia de soluciones en las diferentes capas de la sociedad española, tanto de la intelectualidad como de la burguesía, o amplios sectores de las clases trabajadoras y de los militares, especialmente estos últimos, pero no exclusivo de ellos, exacerbados tras el desastre de Annual.

En 1923, como ha señalado recientemente Pío Moa, en tesis con la que coincidimos plenamente, el país se encontraba al borde de una crisis revolucionaria más grave que la de 1917. El terrorismo anarquista y el contrario de la patronal catalana, el auge de los separatismos, la situación de la economía, el cáncer de Marruecos, era un todo que ponía de manifiesto la incapacidad de la inmensa mayoría de la clase política, creando las condiciones objetivas, cual diría un leninista, para hacer que el cambio de Régimen fuese algo inexorable.

Alfonso XIII, quien había borboneado a los pocos políticos valiosos, ya en su famosa intervención en el Círculo de la Amistad de Córdoba, en mayo de 1921, anticipó e hizo públicos, a pesar de los cuidados que paso en evitar su difusión taquigráfica un hombre tan leal como fue el ministro Juan de la Cierva, sus deseos de cambio de régimen.

Alfonso XIII era consciente de que la comisión investigadora del desastre africano (explotado hay que reconocerlo por

la demagogia socialista y republicana) llegaría hasta el monarca con consecuencias peligrosas. Pero además conocía que con la clase política existente no había solución posible, y sabiendo además del ansia de la nación, apoyó decidida y fundamentalmente el golpe del 13 de septiembre, sin cuyo asentimiento regio no habría sido posible. El autor relata pormenorizadamente todos esos acontecimientos aportando testimonios plurales que hacen formarse al lector sus propias conclusiones.

La bienvenida hacia Primo de la inmensa mayoría de la sociedad española, y muy especialmente en Cataluña, fue alborozadora. Tamames se extiende en la disimilitud de la dictadura de Primo (con el decidido apoyo regio, hasta que naturalmente le borboneará al iniciarse el declive de la misma), con el régimen fascista de Mussolini a pesar de apreciaciones equívocas. El mismo Alfonso XIII en su viaje a Italia, al presentar a Primo de Rivera al hombre de acción y jerarca fascista Italo Bulbo, le dice: «Este es mi Mussolini».

Primo, como describe detalladamente Tamames, ejerce una dictadura suave, sin provocar muertes, y ajena a una dura represión: la «Dictablanda», repleta de éxitos y realizaciones. Termina con el cáncer de Marruecos, lo que le lleva al cénit de popularidad, hace inoperante el separatismo, el orden público es modélico, y realiza una enorme labor social y económica. Crea los llamados «firmes especiales» que suponen la asfaltización de las carreteras nacionales radiales, hasta entonces con adoquinado, y en un tema muy conocido por este comentarista no sólo desarrolla nuevas líneas férreas, sino que el parque de tracción de los ferrocarriles españoles se enriquece con la aportación de modernas locomotoras y material remolcado a la altura de cualquier ferrocarril extranjero.

Da una fuerza considerable a la Marina de Guerra con la construcción de los más modernos cruceros y destructores especialmente, que hacen reforzar el papel de España, particularmente en el Mediterráneo, al punto de que según expertos europeos, en un hipotético conflicto la intervención de España inclinaría la balanza hacia Francia o a Italia. Los éxi-

tos aeronáuticos, las realizaciones de todo tipo son logros de la Dictadura.

Tamames presenta detalladamente la imagen de Primo político, pero también íntimo. Católico ferviente, pleno de amor a España, vehemente en sus reacciones como las derivadas de sus «notas oficiosas de obligada publicación», y sus sanciones económicas, pero fundamentalmente bueno, sin doblez ni rencor. También su vehemente impulso amoroso, apasionado, pero preso de su condición de tan alta jerarquía.

Primo se rodea, superada la etapa del directorio militar, de un plantel de hombres ante todo competentes. Algunos jóvenes, de la talla excepcional de Calvo Sotelo, quien acometería la más profunda reforma de la administración local. O de Eduardo Aunós, o de otros mayores, como Galo Ponte, pero imbuidos todos del afán del bien hacer, ajenos a los politicastos de los últimos tiempos de la restauración.

El conflicto con los artilleros, el despegue de altos mandos militares, la aparición de problemas económicos, discrepancias con algunos colaboradores, el propio agotamiento de Primo, con su salud muy tocada, originan que Primo realice imprudencias como el innecesario telegrama a los capitanes generales, y en una actitud hartó extraña en un dictador presente su dimisión al rey.

Alfonso XIII, impulsor tan decidido de la llegada de Primo de Rivera al po-

der, en una actitud constante en España en los Borbones, desde el siglo XVIII a los primeros años del siglo XIX, «borboneará» a Primo, induciendo su caída. Gran parte de la derecha abandonará a Alfonso XIII, quien se apresura a desacreditar la experiencia de Primo considerando que así podría salvar el interés fundamental de esa familia, la supervivencia del trono, cuando los restos de esa clase política deshaciada por Primo, acusará de «traidor y perjurio» al rey por aceptar el 13 de septiembre de 1923.

El general fallece en París en circunstancias bien descritas por Tamames, y al trasladar sus restos a Madrid por la estación del Norte, aparece la postura ruin de Berenguer en relación con el sepelio. Alfonso XIII parece coincidente con la ingeniosa y certera descripción de Chateaubriand al afirmar: «La ingratitud es oficio de los reyes, pero los Borbones exageran». Claro que si existiese el «ingratidómetro», Alfonso XIII arrojaría una medida ciertamente inferior a la de alguno de sus descendientes.

A modo de conclusión, el libro del profesor Tamames representa una valiosa aportación histórica, muy bien documentada y elaborada, y rara condición, a la vez amena, para conocer el importante período de la historia de España, representada por el general Primo de Rivera su época y su circunstancia.

**Ángel MAESTRO**

**ROS AGUDO, MANUEL:** *La gran tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra mundial.* Styria de Ediciones y Publicaciones, S.L., Barcelona, 2008, 413 págs.

**S**EGÚN nos adoctrina el autor en su prólogo a «revisionistas» y «antirrevisionistas», España no entró en la II Guerra Mundial, pero estuvo muy cerca de hacerlo. Franco —añade— utilizó la vía diplomática y la militar para conseguir para España un imperio colonial y un estatuto de gran potencia en Europa. Este libro —dice— lo demuestra.

Dicho así no está mal, pero a medida que se avanza en la lectura del volumen se llega a una conclusión muy diferente, pues el autor presenta la actuación de Franco y todos sus colaboradores civiles y militares en aquellos difícilísimos años como la de unos individuos desaprensivos e insensatos deseosos de entrar en guerra a todo trance junto a Alemania e Italia para vengar unos agravios históri-

cos infligidos a España por Inglaterra y Francia, creyendo que de este modo, al terminar la contienda, lograrían un imperio colonial para España.

Sentada esta tesis, que nada tiene que ver con la realidad histórica, hay que probarla a mayor gloria de los actuales vientos políticos donde toda denigración del pasado es bien recibida.

¿Cómo se consigue la prueba necesaria? Siguiendo simultáneamente varios caminos: el primero es olvidar las graves amenazas que sufría España desde ambos bandos beligerantes, amenazas que no eran precisamente baladíes y que supusieron gravísimos riesgos de invasión de la Península Ibérica, el Norte de Marruecos bajo el protectorado español y ambos archipiélagos, singularmente las islas Canarias, así como, desde el principio del conflicto, el control por parte de los aliados de nuestras comunicaciones marítimas y, más tarde, el casi total estrangulamiento de nuestro comercio, incluida la llegada del vital petróleo.

Tampoco eran despreciables la presión y amenazas alemanas una vez llegados sus Ejércitos a Hendaya, pues el cierre del Estrecho de Gibraltar con la colaboración española habría dado al conflicto un carácter muy diferente al que tuvo en el Mediterráneo y singularmente en su orilla sur.

La acción coactiva de los beligerantes afectó a todos los países europeos neutrales; la mayoría fueron ocupados con la excepción de Suiza y Suecia; esta última contribuyó muy notablemente al esfuerzo bélico industrial alemán y permitió el paso de tropas alemanas por su territorio, cosa que no hizo España.

La segunda vía de prueba consiste simplemente en olvidar por parte del autor las escasísimas posibilidades militares de España que, recién salida de su guerra civil, contaba, sí, con mucho entusiasmo militar, pero carecía de los elementos necesarios para abordar no ya una campaña invasora de Gibraltar, Francia, Portugal o Marruecos, sino ni siquiera capaces de garantizar la defensa del territorio peninsular, por no hablar de los archipiélagos. Ahora bien, según el autor, la obsesión de Franco por la consecución de un imperio sobre la base de obtener para Es-

paña la totalidad de Marruecos hasta enlazar con el entonces Sahara español, el Oranesado y la ampliación de la entonces española Guinea Ecuatorial, le hacían olvidar la verdadera situación de España y desconocer, precisamente él, nuestra reales posibilidades militares.

La tercera gran y definitiva prueba que aduce Ros Agudo es su triunfal hallazgo de documentos del entonces Alto Estado Mayor, cuya consecución agradece a los generales Sanz Roldán y Zorzo Ferrer. Aquí el autor no puede evitar su inmensa satisfacción por el tremendo descubrimiento: ¡los Estados Mayores españoles preparaban planes para emprender determinadas operaciones militares en respuesta a distintas hipótesis de conflicto! ¡Menudo descubrimiento! ¡Unos Estados Mayores preparando planes para hacer frente a un posible conflicto militar, tarea que al autor le debe parecer sumamente impropia de un Estado Mayor. Es verdad que tales planes no pasaron de unos esquemas previos ante unos posibles desembarcos ingleses en Canarias, Portugal o Marruecos, lugar este último donde efectivamente se produjeron por parte de los aliados. Curiosamente tales planes son designados en el texto como procedentes de «Archivo Particular», aunque originarios del Alto Estado Mayor.

Los terribles planes en cuestión demuestran, siempre según al autor, «cómo Franco y sus más cercanos colaboradores militares, los generales Vigón, Yagüe e incluso Varela, prepararon en secreto una serie de operaciones militares de gran calado que hubieran situado a España en guerra con Inglaterra. Estas operaciones, de haberse puesto en práctica, probablemente habrían alterado el curso de la II Guerra Mundial».

Ahora resulta que Franco pudo haber alterado el curso de la II Guerra Mundial, pero no lo hizo sin que el autor nos explique las causas de tal desidia. Seguramente los que Ros Agudo llama «autores panegiristas del franquismo» nos deben una explicación a los españoles, si bien el autor en un ataque de objetividad nos recuerda que en una orientación para Varela sobre la situación «el Caudillo dejó escrito con grandes letras en lápiz

rojo: No es propósito de España la guerra con Francia...». La fecha del escrito es mayo-junio de 1940, es decir, en pleno desastre de Francia.

Lamentablemente, esta falta de objetividad ante el tema desarrollado en el libro puede hacer olvidar elementos interesantes que contiene, como las relaciones en Marruecos con las autoridades francesas, singularmente con el Residente General Noguès, muy poco amigo de España, los entresijos de la ocupación de Tánger, previo el acuerdo de Inglaterra y Francia, y las diversas actuaciones de espionaje y propaganda llevada a cabo por ambos bandos en la ciudad y en el conjunto de Marruecos.

Un capítulo último dedicado a lo que llama «Maquis en los Pirineos. España a la defensiva en 1944-1945», utiliza de nuevo alguna documentación procedente del Alto Estado Mayor que reviste escaso interés.

No es posible admitir la tesis final del libro en el sentido de que es un mito el Franco prudente y previsor. El autor admite que fue previsor, pero, según él: «Estuvo a punto de arrojar su prudencia por la ventana a cambio de un imperio colonial». El hecho histórico inamovible es que no arrojó su prudencia por ninguna ventana, afortunadamente para España.

Quien prevé con acierto es prudente y no suelen ir separadas ambas cualidades; así ocurrió con Franco, quien previó pronto, cuando nadie lo hacía en 1940, que la II Guerra Mundial no estaba ganada por Alemania y acertó también cuando comprendió en 1945 el peligro que para Occidente representaba la URSS, lo que produjo la guerra fría. Más tarde incluso vio de antemano y advirtió al Presidente norteamericano la forma en que iba a terminar la guerra en Vietnam.

No es necesario ser panegirista de Franco para reconocer la realidad de los hechos históricos; es esta última, lejana de todo sectarismo, una condición imprescindible para llamarse historiador.

**Armando MARCHANTE GIL**

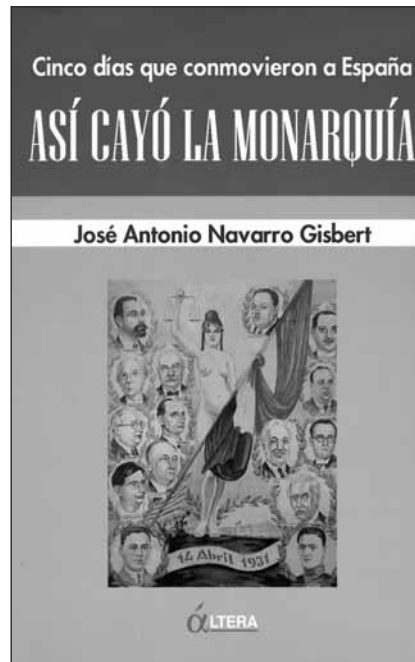
## NAVARRO GISBERT, JOSÉ ANTONIO: *Así cayó la monarquía*. Editorial Áltera, Barcelona, 2008, 384 págs.

CON su extensa obra anterior *Por qué fracasó la II República*, publicada hace poco más de un año, también en Áltera ya con varias ediciones, José Antonio Navarro demostró su calidad de historiador no comprometido, riguroso y documentado.

Como afirma en un lúcido prólogo José Javier Esparza, el libro sorprende por la honradez de su trabajo. Al concluir la lectura de esta nueva obra asoma una conclusión evidente cual es la de tratarse de un libro esencialmente informativo, tributario de sus fuentes, abundante en fuentes primarias, cual acertadamente dice Esparza, verdadero oficio del historiador y obsesivamente fiel a los hechos. Algo antitético radicalmente con la tosca manipulación de la llamada memoria histórica impulsada por las totalitarias fuerzas «progresistas» imperantes en la España actual, inmersa en la ignorancia y en la mentira.

Navarro Gisbert analiza de forma sumamente detallada esos cinco días de abril de 1931 que conmovieron a España. Y precisamente de tal análisis asoma de manera nítida la entrega del poder por parte del último gobierno de la monarquía presidido por el almirante Aznar de quien se dijo gráficamente que si geográficamente procedía de Cartagena, políticamente procedía de la Luna). Hombre noble y caballeroso en efecto, el viejo almirante, pero mera marioneta en manos de Álvaro de Figueroa, conde Romanones, sobre quien de forma expresa, tal demuestra inequívocamente Navarro, recae la entrega del poder a unos republicanos asombrados al límite de la facilidad con que el antiguo régimen renunciaba a defenderse y se rendía incondicionalmente.

Los viejos y manidos tópicos de la llegada de la República por el triunfo electoral quedan claramente refutados a través de abrumadores datos aportados por el autor. Que incidiendo en lo antes reseñados no se basan en absoluto en opiniones del mismo, sino en una concienzuda labor expositiva de hechos documentados.



Se describen hechos que resultaron decisivos para el advenimiento del nuevo régimen, como el inexplicable telegrama dirigido por el general Berenguer a los capitanes generales, la debilidad del gobierno en su propia defensa, puesta de relieve desde los entresijos del mismo en los tan interesantes y posteriores del general Mola, director general de Seguridad. La actitud del general Sanjurjo, quien como director general de la Guardia Civil juega con su postura, innegablemente comprometida en su no intervención en la defensa de la monarquía, sin duda por su lógico resentimiento ante la muy borbónica actitud respecto al general Primo de Rivera. La ingratitud característica señalada y propia de los Borbones. La postura del rey de deshacerse y aún de renegar de la Dictadura, le granjearía una innegable hostilidad de amplios sectores de la derecha, no tanto antimonárquicas como antialfonsinos.

Resulta a la luz de la historia sorprendente el que de unas elecciones meramente municipales en las que resultó sumamente amplio el triunfo de las candidaturas monárquicas, salga la asom-

brota decisión de considerarlas una derrota, y aún trascendiendo lo que deberían haber sido elecciones posteriores a Cortes Constituyentes, el último gobierno de la monarquía deduzca la derrota del régimen.

Sigue siendo sorprendente el considerar el triunfo republicano válido, a pesar del muy inferior número de concejales, por haber triunfado en la mayoría de las capitales de provincia. Curiosa valoración de la democracia y de su supremo dogma de un hombre un voto. Votos de primera unos, y no de segunda, sino de tercera los otros.

Navarro describe con rigurosidad excepcional la actitud de Romanones entregando el poder a los incrédulos líderes republicanos. Azaña, recién salido de su escondrijo, piensa que es algo imposible, que todos serán fusilados. Alcalá Zamora, tras la entrevista con Romanones en casa de Gregorio Marañón, comprende que el conde viene a hacer la entrega del régimen, y audazmente Miguel Maura, hombre decisivo en esos cinco días, se apresura a traducir velozmente en hechos la toma del poder. Sorprendido él mismo y el pequeño cortejo acompañante al llamar a la puerta cerrada del Ministerio de la Gobernación, ver asombrados cómo en lugar de ser detenidos o siquiera no abrirse las puertas, superando cualquier previsión, el oficial de la Guardia Civil al mando del piquete de servicio ordena presentar armas.

Los vanos esfuerzos del ministro Juan de la Cierva, indignado, enfurecido ante la maniobra de Romanones realizada totalmente a espaldas del Consejo de Ministros, solicitando del rey la resistencia, el defender las esencias del régimen, el considerar su deber para con España, encuentra el rechazo de Alfonso XIII, quien hará protestas de su patriotismo y de su deseo de evitar el derramamiento de sangre. De la Cierva, con visión casi profética, dirá al monarca que su actitud será causa de un futuro derramamiento de sangre mucho mayor. Igualmente los argumentos de otros miembros del gobierno, y los vehementes esfuerzos del general Cavalcanti serán ignorados por el monarca.



Romanones había pactado los detalles, hasta la grandilocuente frase repetida varias veces por Alcalá Zamora de salida del rey antes de la puesta del sol (¡qué obsesión astronómica!), Alfonso XIII acompañado por el ministro de Marina, almirante Rivera, partirá en su espléndido automóvil Dusenberg, junto con un reducido cortejo en varios automóviles, camino de Cartagena donde embarcaría camino del exilio.

El resto de la familia, excepto Juan de Borbón que lo hará desde la Escuela Naval de San Fernando, partirá para to-

mar el rápido de Irún en su camino hacia Francia. Y Romanones también interviene para que en lugar de tomar el tren desde la madrileña estación del Norte, lo haga desde El Escorial.

Excelente trabajo el de José Antonio Navarro, que al articular los numerosos estudios sobre el particular, sea posiblemente el más completo realizado hasta hoy sobre los cinco días que conmovieron a España, y que marcarían tan trágicamente su futuro.

Ángel MAESTRO

SUÁREZ, LUIS: *Los caminos de la Instauración. Desde 1967 hasta 1975*. Madrid, 2008, Editorial Actas, 890 págs.

CON el sexto tomo, titulado *Los caminos de la Instauración*, culmina Luis Suárez su magna obra sobre Franco y su Tiempo. Este sexto tomo, con el que cierra la serie, comprende los años 1960 a 1975, años cruciales para España, durante los cuales se produce un desarme ideológico y político del régimen o del pueblo español a manos de los tecnócratas capitaneados por López Rodó, cuya obra, *La larga marcha hacia la Monarquía*, revela las intrigas y los manejos de un sector político para conquistar un lugar de privilegio, la mejor parcela del poder si no la única, en la Monarquía que anunciaba Franco en el Decreto de Unificación de 1937, y que sería instaurada, que no restaurada, en la persona de Don Juan Carlos de Borbón por la única voluntad del Generalísimo. La Transición, con el desagrado Real, hizo fracasar con rotundidad, los planes tecnocráticos y entregó el poder a una nueva clase política sin otro objetivo de acabar con la unidad de España, con la trituración del Ejército y la implantación del materialismo más feroz jamás practicado en España.

En esta larga marcha hemos podido contemplar con sufrimientos y angustias incontables, la instauración de la partitocracia, la voladura del Estado Nacional y para ser operarios de esta derrota colosal y la entrega del poder a las fuerzas marxistas y separatistas vencidas en la Gue-

rra Civil. La Corona, heredada directa del Régimen de Franco, tan sólo exigió el reconocimiento de la Monarquía y de la bandera bicolor, la inventada en tiempos de Carlos III.

Debemos leer con mucha atención este último volumen de la colosal obra del libro de Luis Suárez en el que recuerda a los viejos y revela a los jóvenes las intrigas del Vaticano, parte de la jerarquía y clérigos españoles, y los manejos de los monárquicos, capitaneados por resentidos de la categoría de Pedro Sainz Rodríguez, Joaquín Satrustegui, José María Gil Robles y Luis María Ansón, cuyas locuras y resentimientos acompañaron la singladura política de Don Juan de Borbón, figura lastimosa, hasta su definitivo naufragio en julio de 1969, cuando su hijo, monarca por la gracia de Franco, se convirtió en Príncipe de España y primer protector del Movimiento Nacional y defensor de los ideales del 18 de julio de 1936.

TECGLÉN, MARIO: *1931-1936. Suspiros de España. Media nación no se resignó a morir*. Alloni Proa / Ediciones Barbarroja, 418 págs.

EL autor, que no se resigna a que queden en el olvido los hechos históricos que forman parte de sus vivencias de juventud, ha tenido que

Por las páginas de este último tomo de la obra del profesor Suárez desfilan como en una película, obispos, curas y frailes «trabucadores», «progres» de izquierda, derecha y centro, compañeritos de viaje de cualquier clase, fortuna y condición, católicos de «Sí, Pero», monárquicos de ocasión, y antiguos miembros de la Guardia de Franco y de las Falanges Juveniles de Franco, aduladores de Laín, de Tovar o de Ridruejo, cuando no de Rousseau, de Prieto o Azaña. Todos ellos preparados para la carrera final. Son apasionantes las páginas que dedica el historiador a la política vaticana, tras el Concilio y el esfuerzo de Pablo VI, Nuncio y Obispos «aperturistas» españoles, en un esfuerzo continuado para desengancharse, primero, y derribar luego al régimen protector de la Iglesia.

En fin, que este último tomo de la obra del profesor Suárez sobre Franco, hay que leerlo y meditarlo muy detenidamente. Lo que ocurre hoy en España —marxismo, separatismo, materialismo, insolidaria de escasez de patriotismo y nueva persecución a la Iglesia— es el fruto de aquella quincena de años en las que las fuerzas ocultas —masonería y marxismo— encamina a España y a los españoles a la catástrofe final.

El famoso artículo de Carrero Blanco —«Un Sueño»—, publicado el 5 de marzo de 1946 con el pseudónimo de «Juan de la Cosa», se ha hecho realidad.

El profesor Suárez y Luis Valiente, director de la editorial, nos deben, ahora, la historia de la Transición que prosigue en nuestros días, la inacabada e inacabable, hasta llegar a un nuevo medievo, es decir, a los nuevos reinos, en esta caso repúblicas de Taifa.

Juan BLANCO

recurrir a una editorial argentina para poder ver impresas las páginas que con amor y pasión ha escrito.

En la publicidad que la editorial hi-

zo para la presentación del libro en el Ateneo de Buenos Aires, el 13 de abril de 2007, se podía leer: «No es posible comprender la Guerra Civil Española sin conocer los acontecimientos y el ambiente de los cinco años anteriores».

Y, siguiendo los pasos de Baroja y Galdós, que afirmaban que la novela histórica era la mejor forma de comprender y asumir un período determinado de la historia de un pueblo, Mario Tecglen reflejar, en forma novelada, el ambiente de la calle que le tocó vivir.

Bajo el título epigrafiado, se contemplan tres partes: Jacobinos y Botarates que narra el primer trienio republicano desde el 14 de abril a los comienzos de 1934, en que las derechas de la CEDA ganan las elecciones por goleada.

Pero como las derechas, acobardadas por los socialistas, cedieron el gobierno a Alejandro Lerroux, jefe de un partido centrista, el bienio que transcurrió fue deplorable. La izquierda internacional, que magnificó la represión gubernamental a los que se rebelaron en

Barcelona y Asturias, en octubre de 1934, contra la República y contra España, le llamaron «Bienio Negro», y así se le conoce. Por su parte, José Antonio Primo de Rivera, por la falta de coraje de la derecha, a este período lo definió como «Bienio Estúpido». Por ello el autor, a la parte que comprende desde comienzos de 1934 a febrero de 1936, la titula como «El Estúpido Bienio Negro».

Vendría después la unión de todo el abanico de la izquierda, desde los republicanos católicos (los botarates) a los anarquistas, originando el infausto Frente Popular, con marcado espíritu revolucionario de corte soviético, que ganó las elecciones de febrero de 1936. En esa fecha, como opinan numerosos historiadores, se puede considerar terminada la República de corte democrático y comienza el «Estado del Frente Popular», que acaba en el asalto al Cuartel de la Montaña el 20 de julio de 1936, dando título al interesantísimo libro del Doctor Mario Tecglen.

E. ÁLVAREZ

**MENA AGUADO, JOSÉ: *Militares. Los límites del silencio*. Madrid, 2008, Editorial Opera Prima, 220 págs.**

**C**ONDENADO, represaliado y defenestrado por leer en un acto público el artículo 8 de la Constitución española. Ese bien podría ser el resumen de las consecuencias que para el Teniente General Mena Aguado tuvo su discurso durante la celebración de la Pascua militar del año 2006 en Sevilla. Ahora, con la misma valentía con la que actuó en aquel momento, y sin amilanarse ante las presiones que ha sufrido y sin duda seguirá sufriendo, el autor publica un libro en el que desgrana las claves del denominado por la prensa «caso Mena».

El título de la obra es meridianamente claro: ¿hasta dónde tiene que callar un militar, sobre todo cuando se trata de exponer las inquietudes no sólo de sus subordinados, sino de una gran par-

te de los españoles?, ¿por qué se restringe a una persona que lo ha dado todo por su país la libertad de expresión que, para todos los españoles sin distinción alguna, recoge nuestra Constitución?, ¿qué valor tienen las resoluciones del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que reconoce la libertad de expresión «incluso para aquellas informaciones que puedan inquietar al Estado»?

El libro, de lectura fácil y agradable, se divide en dos partes. En la primera se repasa todo lo acontecido en el llamado «caso Mena». El discurso, la entrevista con el Ministro Bono, los motivos reales de la sanción, el apoyo que tuvo el Teniente General por parte de la inmensa mayoría de sus subordinados y de gran parte de la población española, exclu-

yendo lógicamente la independentista más radical, el «olvido» al que se vio sometido por parte de algunos de los Tenientes Generales en activo, la despedida de Mena y los recursos posteriores que interpuso por entender que se había vulnerado la legalidad al imponerle el arresto domiciliario. Evidentemente, el hecho de que en la España de la últimas décadas la independencia del poder judicial sea una utopía hace innecesaria la espera a las sentencias para vislumbrar lo que se le avecina al autor en este sentido.

La realidad del «affaire» no es otra que la de un militar que, en el citado contexto, pone de manifiesto a sus superiores el conocimiento de una inquietud en el seno de las Fuerzas Armadas, citando un importante artículo de la Constitución y haciendo referencia al deber de todo militar de ser fiel al juramento o promesa de guardar y hacer guardar esa norma. Esa realidad, sin embargo, se ve tergiversada por algún medio de comunicación y, en palabras de ciertos políticos, crea una «alarma social» que es la causante del revuelo y del pase a la reserva del Teniente General Mena.

En la segunda parte, Mena desmenuza con gran acierto la realidad de la nación española bajo el gobierno Zapatero, lo que él da en denominar la «democracia demediada». Así, estudia los peligros que sobre nosotros se ciernen con una política autonómica cercana al histerismo, una política antiterrorista de doblegación continua ante ETA y una cierta actividad legislativa tendente a desmembrar las Fuerzas Armadas, una de los pocos elementos de cohesión que aún quedan en el país.

En definitiva, un libro que no se debe dejar pasar para comprender la situación actual en la que vive inmerso un gran colectivo, el de las Fuerzas Armadas, al que le está prohibido hablar y tener cualquier criterio propio, sobre todo si ese criterio no se corresponde con el del Ministro —socialista— de turno.

**Antonio J. MONROY ANTÓN**

# Cartas

**Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.**

## En la muerte del Capitán Aníbal Sotelo

*Mi Capitán ha muerto. Le conocí cuando yo hacía las prácticas de la milicia universitaria en Granada y con su muerte se desvanecen los últimos restos de mi juventud, se apaga también el eco de su voz de mando y pienso que la luminaria de su recuerdo alumbrará todavía los breves caminos que me quedan por recorrer. El capitán Aníbal tenía, por tanto, un nombre legendario. En la época en que le conocí yo fui una especie de alférez ayudante. Él era cordobés, de sobrio lenguaje, de largos sueños. Yo le admiré desde el primer día en que formé a sus órdenes. Era fascinante su modo de mandar, su altivez sin insolencia, su coraje sin merma de su garbo, su corazón que palpitaba por España ofreciéndome a diario una lección inolvidable. Le acompañé durante largas jornadas de maniobras y recuerdo el paisaje de Los Llanos de Lopera donde se efectuaban los ejercicios de la agrupación mixta de ingenieros a la cual ambos pertenecíamos. Creo que nunca podré olvidar que monté a caballo con él y la sensación que experimentaba al subir pendientes escarpadas al hilo de precipicios a orillas de los cuales él me decía que no nos era lícito descansar. Entonces me parecía vivir en un mundo mágico donde los personajes conocidos de nuestra vieja historia, tomaban cuerpo y parecían convertirse en realidades cercanas. Esto ocurriría mientras galopábamos al viento de alturas serranas en las que parecía que nunca se ocultaba el sol. Hablábamos de muchas cosas. Él tenía un alma de poeta, pasado el tiempo me enviaba sus versos y yo los remitía al único sitio donde todavía se podían permi-*

*tir estrofas de soldados antiguos. Una y otra vez, me conmovía su forma de entender la vida militar. Cuando cesé de Ministro, la primera llamada fue la de mi Capitán: «José —me dijo—, no te creas derrotado». Yo le respondí: «Lo que ocurre es que no se ha producido una derrota, sino una fidelidad abandonada. Y yo he querido continuar siendo leal a mis ideales y a las convicciones que tú compartes y conoces».*

*Pasado el tiempo, me dijo que habían brotado de sus ojos lágrimas enteras, él que no había tenido nunca tiempo de ceder a la debilidad de un sentimiento lastimoso. Durante estos últimos veintitantos años, nunca había dejado de ser mi Capitán. Tenía el recuerdo de sus tres estrellas en mi frente, y de cuando en cuando, hablábamos del dolor de España. No he conocido un soldado con mayor reciedumbre, con mayor fortaleza y dignidad como la que él transmitía. Recordaba episodios de la guerra civil a la que se incorporó cuando tenía 16 años, combatiendo seguidamente como alférez provisional y he de subrayar que siempre que hablaba de sus acciones castrenses lo hacía sin odio al enemigo, sin reproche al adversario, sin rencor al polvo de las trincheras que habían nublado a veces sus ojos y su frente. Era todo un prodigio de rectitud que hacía compatible con su sencillez y con su llaneza.*

*Ha muerto mi Capitán. Ya no podré escuchar el eco de sus palabras alentadoras ni sentir sobre mis hombros el golpe cordial que rubricaba su confianza. Ya no podré cabalgar de nuevo junto a él. Se rompió para siempre el galope. Ya no habrá bridas que sujetar, ya sólo me*

*queda la obligación de domesticar mi dolor y sentirme ya más cerca de la otra vida. Viviré para rezar por él y por tantos testigos que se fueron. Echaré de menos aquella época de sueños ilusionados. Sólo aquí, en este recodo de mi largo camino, está justificada mi nostalgia. Sólo el recuerdo caliente y enfebrecido me acompañará cuando piense en aquellos ratos de castrense compañía, donde no había enanos que jugaran con nuestros pies, sino gigantes que alimentaban nuestros sueños. Mi Capitán ha muerto. Mas no del todo. Estará posiblemente junto a un coro de ángeles porque tenía siempre limpio el corazón y noble la conciencia y los que atesoran estas virtudes ni se desvanecen ni se mueren.*

*Yo le recordaré siempre y su mirada que nunca dejó de proyectarse hacia arriba. Llenará un espacio de emoción intranquila que por ser militar carecerá de la debilidad de la tristeza y del peso de la melancolía. Será un presente en el primer tiempo del saludo.*

*Aníbal Sotelo Ramos se incorporó al frente en la Guerra Civil española cuando contaba con 16 años. A los 17, ingresó en la Academia de Alféreces Provisionales en Granada. Hizo su carrera militar en el arma de ingenieros. Fue capitán en la agrupación mixta de ingenieros en la XXIII división. Estuvo destinado en Córdoba y Sevilla y participó en las campañas de El Aaiun y en Sidi Ifni. Murió siendo Coronel.*

**José Utrera Molina**  
Alférez. Ex Ministro

## **María Concepción Pérez Miró.** **In memoriam**

*Era hermana de Juan Manuel Pérez Miró, conocido falangista barcelonés afincado en Madrid. Pasó Conchín, como le gustaba que la llamaran, toda la guerra en Madrid. En su casa estuvo refugiado durante la contienda el que luego fue su marido, Teodoro Sánchez Martín, que pertenecía a la Falange clandestina.*

*Mi tía-abuela Conchín siempre me contaba que, desde muy pequeña, seguía a José Antonio Primo de Rivera, ya que había encandilado con su verbo poético y cálido a la mayoría de los jóvenes y hasta niños, como ella, españoles.*

*Ella había puesto un apodo cariñoso al Fundador de la Falange. Le llamaba «Solete», y de este modo le denominaba todo su círculo durante esos años en que nombrarlo podía suponer una detención o hasta una muerte segura. Así, cuando se reunía su grupo de amigos, comentaban: «Solete ha dicho esto» o «Solete opina que...» sin que nadie pudiese sospechar a quien se estaban refiriendo en realidad.*

*Igualmente me contó que fue de las pocas personas que vio muerto a Fernando Primo de Rivera, el hermano de José Antonio. Habían tirado su cadáver delante del chalé donde vivía mi tía en el Parque Metropolitano. Las milicianas se reían de él y le miraban las manos diciendo: «¿Dónde tienes los callos?». Comentando alguna que todavía estaba caliente y cosas muy desagradables que la marcaron toda la vida.*

*Mi tía permaneció fiel a su ideología hasta su muerte, y será acompañada por las Cinco Rosas, la Bandera Nacional, su escapulario de la Virgen y su medalla de Fidelidad a la Falange. Hoy día 11 de febrero de 2008, a las 13 horas, día de la Virgen de Lourdes, entregó su alma al Señor una gran Patriota, Falangista y Española. Con mayúsculas. Que ese nuevo Lucero nos ayude e ilumine en estos difíciles momentos.*

**María del Pilar Amparo Pérez  
García (Pituca)**

## La Pasionaria

*Dolores Ibárruri Gómez, «La Pasionaria», cuyo nombre se ha impuesto a colegios, institutos, parques, calles y avenidas, ahora recibe el homenaje del ayuntamiento bilbaíno. Un busto a ella dedicado ha sido erigido en la entrada del Parque Amézola de Bilbao.*

*El busto de La Pasionaria se encuentra en parterre del referido parque, en la calle que lleva el nombre de Dolores Ibárruri desde 1999. La escultura cuenta con una leyenda en la que puede leerse: «La Villa de Bilbao en homenaje a Dolores Ibárruri, La Pasionaria». El acto inaugural fue presidido por el alcalde peneuvista de Bilbao, I. Azkuna, quien aludió a las virtudes que ensalzaban su figura y a su lucha por la libertad y la democracia.*

*Curiosa defensora quien en una entrevista celebrada en Valencia, 1937, en la sede del Partido Comunista con el cónsul de Noruega, Félix Schlayer, después de una larga conversación, al preguntarle Schlayer si no sería posible el que las dos mitades de España separadas por un odio tan profundo, pudieran vivir otra vez como un solo pueblo y soportarse mutuamente, entrevista hasta entonces tranquila y relajada, reaccionó vivamente: «¡Eso es simplemente imposible! No cabe más solución que la de que una mitad de España extermine a la otra».*

*La mujer que anteriormente, tras la revolución de Asturias, se queja de la justicia, manifestando con claridad meridiana su desprecio hacia la legalidad democrática republicana: «Vivimos en una situación revolucionaria que no puede ser demorada con obstáculos legales, de los que ya hemos tenido de-*

*masiados desde el 14 de abril. El pueblo impone su propia legalidad y el 16 de febrero pidió la ejecución de sus asesinos. La República debe satisfacer las necesidades del pueblo. Si no lo hace el pueblo, la derribará e impondrá su propia voluntad».*

*O dirigiéndose en el Congreso a los escaños de la derecha, les increpa: «¡Hay que arrastrarlos!».* O al afirmar el secretario general del PCE, José Díaz Ramos, que no podía asegurar cómo podría morir Gil Robles, pero sí afirmar que moriría con los zapatos puestos, y ante el escándalo desatado, respondió La Pasionaria: «Si os molesta eso, le quitaremos los zapatos y le pondremos las botas».

*Cuando se produce el alzamiento del 18 de julio y en los meses posteriores la sangrienta represión en Madrid y en toda España, en los momentos en que Ibárruri lanza su frase de: «Madrid será la tumba del fascismo», grita de forma histérica y grotesca: «Nosotros, comunistas, defendemos un régimen de libertad y democracia». Mil veces oportunista. Aduladora de Largo Caballero, el Lenin español, cuando éste ya no es grato a Moscú, pasa de «Lenin español a viejo chocho».*

*Durante la guerra, apoyará continuamente y disciplinadamente la postura impuesta por los delegados soviéticos frente al propio secretario general del partido, José Díaz. Lo contrario sería tan sorprendente como si el Sol saliese por Occidente. La mujer que impondría el terror entre sus propios camaradas durante su larga estancia en la Unión Soviética, se convierte en el último homenaje, por ahora, en palabras del alcalde peneuvista de Bilbao, en adalid de la libertad y la democracia. La razón es despótica porque dicta el bien y la incertidumbre. En base a ella, la actuación de La Pasionaria es radicalmente opuesta a la defensa de la libertad que en ella ejemplarizan sus homenajeadores. Por el contrario, su vida responde más bien a la famosa frase de Lenin: «Libertad, ¿para qué?».*

**Ángel Maestro**

DIRECCIONES  
DE CORREO  
ELECTRÓNICO DE LA  
FUNDACIÓN NACIONAL  
FRANCISCO FRANCO

**fundacionfranco@fnff.org**

**fnff@wanadoo.es**

**fnff@ctv.es**

PÁGINA WEB DE LA  
FUNDACIÓN NACIONAL  
FRANCISCO FRANCO

**www.fnff.org**

## RECORTES DE PRENSA

### Bilbao se rinde a La Pasionaria

Un busto rinde homenaje desde ayer a Dolores Ibárruri, La Pasionaria, en la entrada del Parque Amézola de Bilbao. Mientras el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero se preocupa por borrar de la geografía española cualquier símbolo del «franquismo», el alcalde penevista de Bilbao, Iñaki Azkuna, coloca una gran estatua de la persona que amenazó en las Cortes a José Calvo-Sotelo poco antes de su asesinato, en la madrugada del 13 de julio de 1936.

Unos días antes de esa fecha, en una sesión en las Cortes, Ibárruri exclamó dirigiéndose al diputado monárquico: «Este hombre ha hablado por última vez». La frase no aparece en el Diario de Sesiones (lo que no significa gran cosa, pues las expresiones de este tipo solían ser omitidas) y La Pasionaria siempre negó haberla proferido. Sin embargo, Josep Tarradellas contradujo su versión en 1985.

Quizás por contentar a su socio en el gobierno municipal —EB, la rama vasca de Izquierda Unida—, Azkuna alabó ayer a quien fuera elegida en marzo de 1930 miembro del comité central del Partido Comunista de España. El alcalde compartió con el portavoz de EB en Bilbao, Julia Madrazo, la tarea de descubrir el busto de La Pasionaria y de depositar un ramo de flores. Al acto acudió también el consejero de Vivienda del ejecutivo de Ibarretxe, Javier Madrazo —hermano de la anterior—, y la diputada de Cultura de Vizcaya, Josune Ariztondo, hasta el pasado mes de enero mano derecha de Josu Jon Imaz en la anterior dirección del PNV.

El busto de La Pasionaria, realizado en bronce patinado sobre

una base de piedra, se encuentra en un parterre a la entrada del Parque Amézola, en la calle que lleva el nombre de Dolores Ibárruri desde el año 1999. La gran escultura, que cuenta con una leyenda en la que puede leerse «La Villa de Bilbao en homenaje a Dolores Ibárruri, La Pasionaria», ha sido diseñada por la Fundación Bilbao Arte.

Durante una mañana especialmente soleada en la capital vizcaína, Azkuna aludió a los «grandes discursos» de Dolores Ibárruri, al tiempo que justificó que La Pasionaria tuviera no sólo una estatua, sino también una calle en la capital vizcaína por el hecho de que «en Bilbao sufrió persecución y cárcel y en Bilbao fue elegida en marzo de 1930 miembro del comité central del Partido Comunista de España».

Según el alcalde de la ciudad, la colocación del busto pretende recordar a una «figura controvertida, que tiene cabida en el Bilbao plural y democrático, que ensalzó la figura de la mujer y luchó por la República».

M. Luisa G. Franco  
ABC (22-I-2008)

### Paolo Vasile. Confesión de parte

El cierre fulminante de *Aquí hay tomate* todavía desata toda clase de interpretaciones. Sin embargo, para el máximo responsable de la cadena Telecinco, el italiano Paolo Vasile, no han sido las presiones externas, que fueron muchas, sino el público y la caída de audiencia, los únicos responsables del fin del que era el programa más polémico de la televisión.

PREGUNTA.—¿Por qué se acabó tan de repente *El Tomate*?

RESPUESTA.—Aquí se puede quejarse todo el mundo, escuchamos a gente muy poderosa y a gente que no pinta nada. Hemos resistido a presiones brutales, pero como hacíamos grandes audiencias no podíamos resistir al mensaje del público, que es quien manda. El motivo por el que he cerrado *El Tomate* es el mismo por el que lo he mantenido.

P.—¿Llamó el Rey Juan Carlos a Berlusconi para quejarse?

R.—Sí. Se han quejado de Dios para abajo.

P.—¿Y le hizo caso?

R.—No. A mí no me gusta hablar de terceros, naturalmente que le habrá escuchado, pero el Rey no tenía motivos para quejarse. Una cosa es el derecho a quejarse y otra que haya motivos.

P.—¿Entonces no ha sido el Rey quien acabó con *El Tomate*?

R.—No, en absoluto. Por favor...

P.—¿Nunca está la ética por encima de las cifras?

R.—Las cifras de audiencia son la ética. Respeto muchísimo la libertad de expresión y la libertad de escuchar. Cuando la gente elige un programa, ésa es mi ética. A mí no me ha mandado nadie para salvar al género humano. El único mandamiento que tengo son las curvas diarias.

María Eugenia Yagüe  
El Semanal de «El Mundo»

### Ningún alcalde retirará los nombres de etarras

Alcaldes, incluidos del PNV, profanan la memoria de las víctimas del terror, a sabiendas de hacerlo, al despreciar sus demandas y aferrarse a que sus municipios

acojan calles, plazas o parques infantiles con el nombre de etarras. Alguno esgrime que al no existir sentencia —fallecieron antes de ser detenidos—, no está probado que se trate de terroristas.

Tras denunciar ABC la existencia del siniestro callejero etarra, la Asociación Dignidad y Justicia envió cartas a los alcaldes cómplices para instarles a su erradicación. La asociación que preside Daniel Portero les dio un plazo y al persistir todos ellos en su actitud de contribuir al enaltecimiento del terror, emprendió las correspondientes acciones penales, ahora en curso. En su próximo número, la revista de la Fundación de Víctimas del Terrorismo incluye un artículo de Daniel Portero, en el que explica que sólo tres alcaldes, los de Durango, Lejona y Echebarri, de los nueve destinatarios, han respondido por carta a los requerimientos de la Asociación. Eso sí, para advertir que de rectificar, nada, que sus pueblos van a seguir perpetuando la memoria de los verdugos y, por tanto, pisoteando la dignidad de sus víctimas.

El alcalde de Durango, Juan José Ziarrusta, del PNV, llegó a responder que desconocía que en su localidad exista una plaza con el nombre de los etarras «Txiki y Otaegi». Una de dos, o Ziarrusta intenta reírse de las víctimas o, simplemente, desconoce su pueblo, porque las principales instalaciones del Ayuntamiento están ubicadas en la citada plaza que, al mismo tiempo, está en el centro del casco urbano.

En esta cadena de despropósitos, el alcalde de Lejona, Eneko Arruebarrena, también del PNV, esgrimió que las decisiones de denominar «Txikia» y «Txabi» y Joseba Etxebarrieta a sendas calles de su municipio fueron tomadas en plenos celebrados el 27 de julio y el 28 de agosto de 1979 y que él respetaba los acuerdos de corporaciones anteriores. ¿Y si algún

ayuntamiento anterior hubiera dado a una calle el nombre de «Generalísimo Franco»?

J. Pagola  
ABC (1-IV-2008)

## Jaime Mayor Oreja: «El PP tiene que pensar en España»

Jaime Mayor Oreja, con un pie en Estrasburgo y otro en la política nacional —sigue en «mañines», en el núcleo duro del PP—, escapa a la consigna del silencio que se ha impuesto en su partido para avisar de lo urgente que es recomponer filas y fortalecer el proyecto después de la derrota electoral, porque Zapatero mantendrá sus objetivos: acabar con la oposición y sostener el bloque de los nacionalistas.

—¿Cómo puede resolver el PP la ecuación de mantener lo logrado en las últimas elecciones, el 40 por ciento de los votos, y avanzar lo necesario para ganar al PSOE?

—El PP ha obtenido unos excelentes resultados, pero hemos perdido sin paliativos porque la izquierda está movilizada desde la mayoría absoluta del PP en 2000 y encontró un pretexto en el terrible 11-M para poder llegar al poder en 2004. Las elecciones nos dicen ahora que esa izquierda sigue movilizada simplemente contra la posibilidad de que el PP tenga una nueva mayoría. Lo que tiene que hacer el PP es no caer en el «ombligismo», no mirarse tanto a sí mismo, profundizar, y elevar la mirada hacia lo que va a pasar en España los próximos años porque va a gobernar la radicalidad que, además, se ha legitimado en las urnas. El PP tiene que pensar en España más que en

el PP. No es el momento del «fulanismo».

—¿No se cree la nueva etapa de diálogo que anuncia Zapatero?

—Es evidente que ahora el PSOE parece moderado, tanto como que no querrá pactar con nosotros, sino neutralizarnos; hacer del PP el ministerio de la oposición, que formemos parte del nuevo sistema político que pretende alumbrar. ¡Qué mayor desfachatez que la de Blanco al exigir que regalemos un puesto en la mesa del Congreso al bloque de partidos nacionalistas que estos años han querido laminarnos! Eso es lo que quiere el PSOE, destruir el PP. Eso sí, ahora con la sonrisa.

—¿Qué debe hacer el PP?

—Explicar el proyecto de España que tenemos, sacar lo mejor de nosotros mismos, entender la dificultad del otro; la del dirigente del partido para hacer frente a la situación y la del periodista o el medio para explicarla.

—¿El PP tiene un problema de línea, de doctrina o de comunicación?

—El PP tiene que mantener sus posiciones fundamentales, ¿qué es eso de que tiene que acercarse a los nacionalistas? El PP tiene que hacer un discurso pensando cada día más en España, en su fortaleza y en el papel en la UE. Tenemos que poner el acento en resolver los problemas de España. Dar satisfacción a los nacionalistas sería el suicidio.

Ángel Collado  
ABC (31-III-2008)

## Representatividad trucada

Por Ley de 17 de julio de 1942 la representatividad en las Cortes era

a través de los gremios profesionales, democracia española, siglo XII la más antigua de Europa y la más representativa. Un ciudadano decía: «Majestad, vos sois más que yo, pero entre todos somos más que vos» (Ley de 6 de diciembre de 1778). Representatividad del partido, habla el político, derechas o izquierdas, importada de la Revolución francesa, siglo XVIII.

CONSECUENCIAS. Enseñanza. Los Rectores de Universidades abandonan las Cortes, cesa la representatividad de la enseñanza. Fracaso escolar, violencia en las aulas, ya tienen treinta años los alumnos de esta generación, botellón, droga, delincuencia juvenil, claro que no toda la generación, pero sale de ella, se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas, ninguna religión predica violencia, ahora se enseña política que si es violenta. Desacuerdo entre el noble y sufrido profesorado y los políticos que los representan.

Sanidad. Casi no hay que escribir sobre ello, se ve a diario, se lee a diario y se vive a diario, continuas quejas del gremio profesional, faltan técnicos, quejas del paciente, largas esperas para ser atendidos, deficiencias en los hospitales, sus quejas deben hacerlas en la calle, los Colegios de médicos abandonaron las Cortes, la representatividad sanitaria pasó al partido.

Seguimos. Justicia. Gremio en el cual no debería haber una sola discrepancia, se crea duda en la administración de la justicia, se pierde la confianza en el Estado de derecho, ya ha habido encuentros entre juristas y políticos, los primeros defendiendo su independencia, los políticos tratando de controlar su nombramiento. Valgan las siguientes observaciones: don Javier Moscoso, socialista dijo: «Se fortalece al Estado con el control de los estamentos sociales». Don Alfonso Guerra, so-

cialista, dice: «Doce juristas no pueden tener más razón que trescientos diputados». Don Cándido García, magistrado de la Audiencia de Almería decía: «El jurado popular impuesto por el señor Belloch, socialista, es una aberración jurídica que rechazan el 99,9% de los magistrados, jueces y fiscales de España. Este es el resultado de la expulsión de las Cortes por la nueva ley, de los presidentes de los tribunales supremos de justicia civil y militar, colegios de abogados y procuradores de los tribunales».

Los sindicatos, los poderosos del anterior sistema, con sus ciento cincuenta representantes, fueron también expulsados de las Cortes, ahora trabajan en la calle.

Aquellos barrios de viviendas y monumentales sedes que se construyeron, son ya historia. Triste realidad, quince millones de españoles votaron este cambio por partidos, diez millones lo negaron. ¿Cuentos sanitarios, juristas, profesores y sindicalistas votaron este sistema que ahora es un continuo batallar entre políticos gremios?

Juan Sierra Moldero  
Melilla Hoy (26-II-2008)

## El PP a favor de la plaza del Generalísimo

En el Pleno celebrado ayer en Pelayos de la Presa, el PP «hizo valer su mayoría absoluta» y votó en contra de la moción presentada por el PSOE «para honrar la Constitución» y cambiar la denominación de la actual plaza del Generalísimo por la plaza de la Constitución, informó el PSOE.

El partido socialista señaló que los siete concejales del PP votaron en contra de esta propuesta, que fue apoyada por los tres concejales del PSOE y el concejal del grupo independiente NGVA. La votación se produjo después de que el alcalde se «olvidara» de incluir este punto en un Pleno previo a las elecciones generales.

El alcalde del PP, Herminio Cerca, justificó su decisión indicando «que no era el momento».

E. M.

*El Mundo (29-III-2008)*

## Pujol afirma que la ley de memoria histórica de la Generalitat es «sectaria»

El ex presidente de la Generalitat catalana, Jordi Pujol, aseguró ayer que la ley de memoria histórica aprobada por el Gobierno catalán se ha hecho de manera «sectaria» y atribuyó la promulgación de la nueva norma al contrapoder que ejercen en la Generalitat ERC e ICV-EUiA.

Durante la presentación del libro *Entre la cruz y la República*, de Daniel Arasa, en Barcelona, Pujol abogó por volver al espíritu de «reconciliación nacional» que lanzó el PCE en la Transición, informa Efe.

Pujol advirtió de que «se puede chapotear con el agua, pero no con la memoria», y afirmó que «en Cataluña teníamos la suerte macabra de haber sido a la vez verdugos y mártires y, por tanto, podemos entendernos mutuamente». «Todos llevamos encima una doble vergüenza», apostilló.

El ex presidente catalán considera discutibles las voces que reclaman a la Iglesia que pida perdón: «¿Alguien ha pedido perdón por los 5.500 curas, monjas, democristianos, carlistas o falangistas muertos en Cataluña?», preguntó.

A continuación, confesó que él, cuando era presidente del Gobierno catalán, también debería haber pedido perdón por las atrocidades cometidas en Cataluña durante la Guerra Civil, y también dijo que antes debía haberlo hecho su antecesor Josep Tarradellas, «porque aunque la Generalitat perdió el control de la calle, tenía la obligación de mantenerlo».

Esa situación fue la que llevó, subraya Pujol, a que «en Cataluña murieran hasta tres veces más personas de derechas que de izquierdas, simplemente porque muchos pudieron huir a Francia».

*El Mundo (8-IV-2008)*

## El orgasmo democrático

Como recuerdan ustedes, hace mucho y no hace tanto, dijo don Pedro Zerolo, ese gran hombre de Estado, ese Faro de Occidente, ese nuevo Carlo Magno, que él le debe a Zapatero -sobre el salario y el cargo que tan dignamente ocupa con perfil nada sectario- la ventura indescriptible de una cascada de orgasmos. Los de su amigo Rodríguez no son los únicos, claro, que ha disfrutado Zerolo en estos últimos años. Su marido, al que debemos dedicar un fuerte aplauso, durante el mismo periodo le ha provocado unos cuantos, pero éstos, mucho me te-

mo, no nos están reservados a los tristes españoles que ni salimos ni entramos. Los que sí están al alcance de todos los ciudadanos y ciudadanas de España son los otros, los orgasmos que provoca Zapatero cuando le dejas el mando.

Ya me imagino a Zerolo, a estas horas, dando saltos, pues si los polvos aquellos le han tenido encandilado, hechizado, enardecido, exultante y extasiado, sin caber en sí de gozo y a las nubes transportado, qué arrobamiento, qué clímax, qué catarsis, qué arrebatos no han de causarle los lodos de este segundo mandato.

Laura Campmany

ABC

## Cunetas

En la Cuatro, al final de su entrevista con Rajoy, Gabilondo transmitió a éste la pregunta de un espectador que pretendía saber del candidato del PP en qué cuneta estaban enterrado un supuesto tío suyo (del espectador, por supuesto). Rajoy reaccionó con rapidez pero con torpeza, explicando que no había tenido un solo franquista en su familia. La explicación sobraba. Yo habría salido del paso rebotando la pregunta al padre de Gabilondo, y no porque el padre de Gabilondo entendiera de cunetas y asesinatos, sino porque la bajeza moral del mensajero sí requería una respuesta contundente. Ignoro si la pregunta llegaba de fuera o fue una treta estúpida ideada por Gabilondo y su equipo. Nunca el zapaterismo mediático había llegado a semejante extremo de zafiedad. La simple formulación de la pregunta suponía que Rajoy

tenía algo que decir al respecto, y constituía una implícita imputación a éste —y, por extensión, al PP— de complicidad con los asesinatos cometidos por miembros del bando vencedor en la guerra civil.

En fin, Gabilondo se ha retratado. Por enésima vez, el candidato del PP cae en una trampa burda, porque eso es la milonga de la memoria histórica: no un intento de resarcir a los descendientes de las víctimas de la dictadura y de la guerra civil con una compensación simbólica, sino una insidia urdida para hundir a la derecha en el descrédito y aniquilarla con mayor comodidad. Todos somos hijos o nietos de fachas o rojos, y eso tendría que habernos servido para entender que ciertos caminos llevan directamente a las cunetas y más abajo todavía. Si la izquierda se empeña en transitar por ellos, allá se las componga con su adición a la cadaverina, pero la derecha no debe dejarse pillar una sola vez más en semejante ratonera dialéctica. Hasta los más lilas de la progresía bienpensante montan el número si alguien del PP se abstiene de condenas retóricas al franquismo, pero luego no tienen inconveniente en coaligarse con los antisemitas gallegos que escupen sobre las cenizas de los seis millones de judíos asesinados por los nazis y aplaudirían con las orejas si un par de bombas iraníes borrasen a Israel del mapa.

Ante esta izquierda moralmente inmundada, Rajoy no tiene derecho a mostrarse acomplejado. Lo de su antifranquismo familiar, que se lo guarde. No le añade ningún mérito especial y suena a excusa no pedida que avala la hipocresía y la mendacidad del enemigo (la pregunta de Gabilondo fue una pregunta de enemigo, no de simple adversario).

Jon Juaristi  
ABC (10-II-2008)

# FEDERICOMPLEJINES

**U**N popular comentarista, cuya palabra nos despierta y anima a los españoles que aún no nos avergonzamos de serlo, suele referirse con acierto a los complejos que gravan la eficacia parlamentaria de la derecha vergonzante. Esos complejos, que ya hicieron claudicar en señaladas ocasiones a esa criptoderecha cuando estaba en el Poder, siguen tarándola en la Oposición. Lo que aún no nos ha aclarado nadie es en qué consisten esos complejos, entre otras cosas porque los mismos que los denuncian son los primeros en padecerlos, aunque a veces los disimulen muy bien.

**E**SOS complejos son muy importantes, ya que desvinculan a la derecha de lo que siempre fue su razón de ser, a saber: el baluarte de la patria, la religión y la familia. Esos tres principios, verdadera razón de ser de la guerra civil, fueron los auténticos principios fundamentales del régimen resultante. Nada más lógico, pues, que su aniquilamiento figure en el programa de los que nunca se resignaron a que la llamada Transición consistiera en una reforma y no en una ruptura. El empeño de este bando dominante en hozar en fosas comunes para desenterrar el espíritu de la guerra civil es, pues, perfectamente coherente. Lo que ya lo es menos es la colaboración por omisión que le presta, no sólo esa derecha vergonzante, sino más de uno de los que le reprochan sus complejos.

**C**UANDO en España no había más realidad política que el régimen de Franco, somos muchos los españoles que en más de una ocasión nos hemos sentido antifranquistas. Es posible que el número de anti-

franquistas aumentara en España precisamente cuando el franquismo caminaba biológicamente hacia su ocaso, a partir de 1970. Mi caso personal no hace al caso, y el caso es que al morir el Caudillo todos los españoles sin excepción pasamos a ser «postfranquistas». La época de Franco había pasado a la historia y ser «franquista» me parecía tan anacrónico como ser partidario de Ruiz Zorrilla o de don Emilio Castelar. De sacarme de mi error se encargarían los antifranquistas que clamaban por la «ruptura», para los que el fantasma de Franco tenía más realidad aún que el Franco vivo. A esa realidad no tuve más remedio que adaptarme y así fue cómo pasé de «postfranquista» a «franquista póstumo», aunque sólo fuera por apego conservador, o reaccionario, a aquellos tres principios del franquismo cuya cuadragenaria vigencia los nuevos demócratas no estaban dispuestos a seguir tolerando.

**T**ANTO es así que, con la colaboración de los conversos a la democracia que no fue difícil acomplejar e intimidar, se procedió al subyugamiento de los célebres «poderes fácticos» en los que se encarnaban y que garantizaban esos tres principios fundamentales, a saber: las Fuerzas Armadas, el Poder Judicial y la Iglesia. De esos tres, la Iglesia sería la más dura de roer, de ahí que su liquidación siga siendo la gran asignatura pendiente de la democracia. Una vez logrado esto, había que criminalizar el franquismo, único ideal que harían suyo tanto los demócratas de toda la vida que pedían la ruptura como los recién llegados a la democracia que proponían la reforma.

**E**L hecho de que se proclamaran antifranquistas retroactivos individuos que le debían a Franco cuanto eran fue algo que nos dejó al descubierto y en primera fila a los que nunca tuvimos que ver con el régimen para mal ni para bien, pero que creíamos en aquellos «principios fundamentales» que veíamos gravemente amenazados por el nuevo sistema. A esos personajes, mejor dejarlos con su conciencia, si es que la tienen, tejiendo la cuerda con que acabarán ahorcándolos sus adversarios de hemiciclo o de mesa de redacción.

**T**IENEN, en cambio, otros razón en declararse antifranquistas, aunque sólo sea por haberlo sido en vida de Franco, no porque lo sean ahora, pues, como hemos dicho, son éstos, ex comunistas muchos de ellos, los que hoy defienden lo más importante que Franco defendía. Lo que no se me alcanza es por qué, ellos que tienen sus papeles democráticos en regla, participan en los complejos de los que, velis nolis, tienen el deber de defender los «principios fundamentales» del régimen anterior. Una vez, al ocuparme de mi llorado amigo Ángel Palomino, franquista antes del parto, en el parto y después del parto, dije que era muy difícil abrirse camino en la jungla literaria sin pasar «la prueba de la baba». Esa baba es la baba antifranquista, lubricante fundamental de la novela y el cine contemporáneos. Nunca se librará la derecha vergonzante de sus complejos mientras siga sometiendo a la prueba de la baba.